

MARÍA ISABEL CARVAJAL: FEMINISTA Y ARTISTA

María Isabel Carvajal: feminist and artist

Macarena Barahona Riera
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
macarenabarahona@gmail.com

Recibido: 21-08-2019

Aprobado: 16-09-2019

Macarena Barahona Riera es doctora, catedrática universitaria, actualmente se dedica a la docencia e investigación de temas culturales, políticos y de las humanidades en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.

Ha publicado los libros de poesía *Contraatacando* (1980; Premio Joven Creación), *Resistencia* (1989), *Atlántico* (1994), *Tak Mewo* (2008), *Mesoamérica* (2014), *La navegante* (2015); y los trabajos académicos *Las sufragistas de Costa Rica* (1994) y el análisis de la identidad artística del costarricense en *La catedral de San José* (2011). Entre otros ensayos sobre temas literarios, sociales, políticos, históricos, culturales, sobre los derechos políticos de la mujer en Costa Rica.

Ganadora del Premio Ángela Acuña Braun (1998) y Premio al Mejor Documental (1999) con *Las mujeres del 48*, sobre la guerra civil de Costa Rica.

RESUMEN

El presente trabajo recopila una serie de referencias e información acerca de la vida política y artística de María Isabel Carvajal, nombre de la conocida Carmen Lyra. Con motivo de los 70 años de su muerte en el exilio, es importante rescatar las voces de quienes han permitido generar una reflexión crítica sobre esta gran mujer y el aporte de su obra. Por ello, el documento incluye como anexos imágenes de textos publicados en diferentes revistas, así como fotografías de la vida y obras de la escritora. El texto permite a su vez, valorar la labor de Carmen Lyra y en especial su aporte a través de la escritura, misma que pone de manifiesto en su accionar y en su legado una voz feminista.

Palabras clave: Carmen Lyra; exilio; política; artista; feminista.

ABSTRACT

This work compiles a series of references and information about the political and artistic life of María Isabel Carvajal, name of the well-known Carmen Lyra. On the occasion of the 70 years of his death in exile, it is important to rescue the voices of those who have allowed to generate a critical reflection on this great woman and the contribution of her work. Therefore, the document includes as annexes images of texts published in different magazines, as well as photographs of the life and works of the writer. The text allows, in turn, to value the work of Carmen Lyra and especially her contribution through writing, which shows in her actions and in her legacy a feminist voice.

Keywords: Carmen Lyra; exile; policy; artist; feminist.

María Isabel Carvajal: feminista y artista

Emilia Prieto escribió en enero de 1950 cuando colocaron una placa conmemorativa en la que era la casa de María Isabel Carbajal Castro, donde nació y vivió: “vivir para el pueblo, significa muchas excelsas cosas: talento, generosidad, conciencia, honestidad y valentía muy particularmente y un sentido muy amplio de responsabilidad social e histórica” (p. 353). En este artículo Emilia Prieto narra la anécdota de un alumno de María Isabel que ante la indicación de que había que abrir las ventanas para respirar aire puro el niño le contesta que él no tiene ventanas. Prieto nos explica la turbación de la maestra al comprender la miseria e ingenuidad de un niño y el enfrentamiento de un maestro ante una realidad ineludible. En las palabras de Prieto:

“si ha de ser un maestro honesto ha de seguir esa realidad siniestra y resolverla con talento sea en la forma correcta en la que la resolvió Chabela y, que es la única que existía: poniéndose de lado de los explotados, oprimidos y luchando por ellos como supo hacerlo esta mujer ejemplar, hasta morir perseguida y condenada al exilio condenada por las fuerzas negras de la perfidia y del despotismo” (p. 354).

Hacia ocho meses de la muerte de María Isabel, conocida literariamente como Carmen Lyra, había fallecido exiliada en la Ciudad de México el 13 de mayo de 1949 en la casa que compartía junto con su pareja Manuel Mora Valverde, en la calle Río Mississippi. Un poco más de un año estuvo en la Ciudad de México desde donde solicitó varias veces a José Figueres Ferrer como jefe militar del gobierno de facto, autorización para regresar. Siempre fue rechazado su retorno.

Podemos imaginar la tristeza de la costarricense como lo manifiesta en una de sus últimas cartas enviadas a sus familiares: “Me paso pensando en ustedes. Ya va a cumplirse un año de este destierro tan injusto porque yo siempre he luchado por el bienestar de mi pueblo y a esto llaman aconsejar crímenes. ¿Cuándo nos volveremos a ver, a estar juntos?” (Chase, 1977; p. 502). Es posible imaginar ¿Cómo habrá menguado su espíritu y aumentado su debilidad física, al saber que tantos compañeros y compañeras encarcelados en Costa Rica, en el exilio, en Panamá, Venezuela, Nicaragua, Guatemala y México, de las decisiones de la junta militar, de la prohibición de las organizaciones sociales como los sindicatos y las asociaciones gremiales, de la persecución de los militantes del Partido Comunista? Pero también podemos reconsiderar su visión ética hacia los trabajadores y hacia la necesidad de la lucha y organización sobre

todo en el clima internacional de la guerra fría y el liderazgo de Estado Unidos en la política de la cortina de hierro y la división del mundo.

El 17 de mayo de 1949 publica unas condolencias al pueblo de Costa Rica de parte del secretariado de la central de Trabajadores de América Latina, siendo presidente Vicente Lombardo Toledano

“La violencia política trajo a Carmen Lyra hasta México. Arrancada de su pueblo y de su tierra, como acto final de una serie de hondas conmociones que sufriría la gran escritora de Costa Rica, vivió en México llena de angustia por la suerte de los suyos y por los acontecimientos a lo largo de nuestro Hemisferio. Enfermó aquí y la ciencia fue inútil para salvarle la vida. Su último deseo era el de morir en su patria; pero ni esto siquiera le fue dable” (p. 3).

En este mensaje califican a Carmen Lyra como una escritora brillante, como maestra y mujer extraordinaria que deja una senda para los jóvenes a través de su ejemplo y su obra. Así también la califican como víctima de la violencia en esos días, de pérdidas de las libertades. La Confederación de Trabajadores es parte de la corriente de sindicatos democráticos y de ideología de clase, políticamente activos a nivel internacional y en los países que representan. Don Vicente Lombardo visitó Costa Rica en diversas ocasiones y estableció vínculos importantes con María Isabel Carvajal, Manuel Mora, Rodolfo Guzmán, Jaime Cerdas, Arnoldo Ferreto Segura, quienes, en diferentes ocasiones, en la década de los cuarenta participaron en reuniones de la central de sindicatos y en sus congresos, realizados en la Ciudad de México como por ejemplo, en diciembre de 1941 se realizó el primer congreso de la Central de Trabajadores de América Latina, donde participan delegados de Costa Rica: Rodolfo Guzmán, Carmen Lyra y Arnoldo Ferreto.

En el testimonio de José Albertazzi Avendaño, en su libro *La tragedia de Costa Rica*, publicado en México en 1950 queda registro. El 23 de mayo, desde el exilio en Guatemala, nos transcribe el homenaje que le realizaron los costarricenses exiliados, junto con la Confederación de Trabajadores de Guatemala y sindicatos de educación, el acto fue grabado y transmitido por tres radio-difusoras oficiales. Albertazzi transcribe su discurso en esta actividad haciendo referencia entre otras cosas a la partida del exilio después de la guerra civil en 1948

“de ese caos, tragedia y de ese infierno salió nuestra querida Carmen Lyra una mañana en un avión que recibió los impactos de algunos rifles entregados al desenfreno. Venía herida de muerte, escapando a la hazaña -de ello dolorosamente convencido- sin respetar su relevante personalidad y su dolencia, la habrían sumido

en una bartolina inmundada apresurando el fin de sus días, escarnecida y humillada.”
(1950, p. 93).

Es importante la autenticidad de uno de los protagonistas políticos del partido Republicano en el exilio, porque son palabras que 70 años después no ocultan la verdad de los acontecimientos de lo que pudo haber vivido Carmen Lyra si hubiera sido detenida por esos militares que persiguieron a mujeres y hombres, humillándolos públicamente con vejámenes y torturas:

“...y las cárceles se llenaron hasta lo indecible de reos políticos, tres mil, tres mil quinientos; y miles de personas tuvieron que abandonar sus hogares para refugiarse en escondites o en las montañas; y se destruyeron la prensa y la radio independientes que habían sido las más libres de América; y comenzó el éxodo angustioso de seis o siete mil costarricenses hacia los cuatro rumbos del continente, y en el desamparo de los caminos pueblerinos, y en la soledad de las madrugadas, comenzaron a caer, por centenares, los cadáveres de personas asesinadas fríamente, sin la más mínima formalidad de juicio; y se persiguió a los contendientes políticos hasta los remotos rincones de la actividad particular; y vieron a tierra las conquistas sociales que tanto nos habían costado y que tanto nos enorgullecían: seguían cobrando las contribuciones del seguro social, pero no se otorgaban las prestaciones correspondientes, y el código de trabajo desapareció en los capítulos fundamentales del preaviso y del auxilio de cesantía, y se persiguió ferozmente el movimiento sindicalista, para lo cual se eligió el más eficaz de los procedimientos: asesinar a sus dirigentes: los rígidos cadáveres de Federico Picado y Tobías Vaglio y tantos más, son dedos acusadores de esa infamia; y sin procedimientos alguno judicial, a muchas personas honradas: el caos, la tragedia, el infierno”. (Barahona, 2015).

Así consta también en el testimonio de Rosendo Arguello, donde describe el sufrimiento de otras mujeres maestras como Corina Rodríguez, Pilar Bolaños, Emilia Prieto y María Alfaro, que sufrieron escarnio y cárcel; y, profesores como Fabián Dobles, Manuel de la Cruz González y Claudio Gonzales de la Universidad de Costa Rica, que no solo fueron expulsados de la institución sino humillados públicamente.

Del mismo modo, Don Manuel Mora Valverde relata lo siguiente al contar cómo los pasajeros del avión de la “Panamerican” que venían de Panamá abandonaron el vuelo dejándolo a él y a Carmen Lyra y Judith Ferreto Segura¹ que, como amiga y enfermera, también se exilió en México:

“la nave arrancó y se dirigió hacia el extremo Oeste de la Sabana, o sea, al extremo de la pista. Aquí se detuvo unos minutos para calentar motores. Cuando comenzó a rodar, se observó que un grupo de gente armada que se había mantenido oculta en algún lugar, se acercaba rápidamente con el fin evidente de atacar. Efectivamente atacaron a tiros. El avión tuvo tiempo de levantarse un poco, pero los agresores siguieron disparando. Los tiros atravesaron la cabina del piloto, quien se salvó por

¹ Fue una de las primeras enfermeras graduadas de la Universidad de Rochester en New York (Mora, 2019).

casualidad. El motor del aparato fue dañado y una llanta estallada. El avión se elevó violentamente y un momento después el aviador me envió a un joven, que al parecer trabajaba como Sobrecargo a informarme que su obligación era aterrizar en el mismo aeropuerto de La Sabana, porque el avión estaba dañado, pero que en vista de que si actuaba de esa manera la vida mía corría peligro, había resuelto devolverse a Panamá y aterrizar en ese lugar” (Barahona, 2009, p. 103).

Así también, el abogado Fernando Guer, señaló: “por supuesto como la envidia y persecución la arrojaron fuera de Costa Rica a un horroroso exilio en México”. Otra gran mujer Pilar Bolaños, desnudando a los ídolos de pies de barro escribió en aquel entonces sobre la persecución contra las mujeres: “Bolívar avergonzado/ Martí no te quiere ver/ los hombres no estiman de hombres/ ensañarse en la mujer/ ¿estas contento José?”.

Un artículo de *La Nación* de 2010 nos presenta un testimonio sobre su entierro:

Estudiante en el liceo de Costa Rica, orgulloso con mi uniforme de casaca gris, fui a la vieja casona del barrio Amón a ser guardia de honor junto a su ataúd. Tenía recostado un cuadro de Diego Rivera, representando un indio a horcajadas solo estaba con un inmenso racimo de calas blancas sobre los hombros con una dedicatoria que decía “Mis últimas flores para Chabela. Manuel”.

El entierro estaba rodeado por el ejército caribeño de aquel entonces. La entereza y la valentía de Adolfo Braña dirigían el cortejo entre fusiles y mosquetones. Caminamos despacio detrás de féretro, llevado en hombros de trabajadores.

Recordé al joven poeta universitario de aquella época, Álvaro Montero Vega: “María Isabel Carbajal/ Compañera de Manuel y amiga mía / Víctima a largo plazo de la tiranía.” (2010, p.15).

Es importante rescatar el valor solidario de la vida de María Isabel Carbajal, desde joven, en su abnegada labor en el Hospital San Juan de Dios con el Doctor Carlos Durán Cartín -amistad que perduró mucho tiempo-. Su compromiso con la niñez la lleva a dedicarse a la docencia y revolucionar la pedagogía modernizando la atención a la niñez procurando siempre una visión integradora de las necesidades y del compromiso del magisterio para resolver integralmente las desigualdades sociales.

El 25 de mayo de 1933 el regidor municipal de San José, Adolfo Braña, español residente en Costa Rica, fue expulsado del país de una forma violenta por su participación en una manifestación en contra del aumento del impuesto de ventas, en el gobierno del expresidente Ricardo Jiménez². Trece años de exilio de Adolfo Braña en los que vivió en España en su tierra natal Asturias, su familia costarricense emigró un tiempo hasta la guerra civil, donde se unió a el Ejército

² En el *Periódico el Trabajo*, 4 de febrero de 1933, p. 2.

Republicano y fue prisionero en el campo de concentración Argeles- Sur Mer y, posteriormente, integrado a la resistencia francesa, luchó por Francia y en contra del nazismo.

Carmen Lyra desarrolla en esta larga época una campaña por la repatriación de Adolfo Braña, se funda un comité con los siguientes presidentes honorarios, ciudadanos españoles y costarricenses: Víctor Lors, Ricardo Fernández, Carmen Lyra, Isidro Perera, Fernando Palau, Santiago Crespo, Adolfo Herrera y Rodrigo Perera. La propia Carmen Lyra acompañada por Carlos Luis Sáenz fue recibida por el expresidente León Cortés y, también es Lyra la líder que no cesa en enviar cartas a los presidentes para buscar la repatriación de Braña, junto con los otros ciudadanos, hacen causa común con el comité, pro gobierno, de la República Española, donde con otros ciudadanos, son quienes logran ubicar a Braña en el campo de concentración y a Rafael Ángel Llubere y finalmente, ambos por la intersección del gobierno de Costa Rica y su embajador en Francia, Luis Dobles Segreda, son liberados y repatriados. En referencia a Rafael Ángel Llubere que, siendo hijo español, se solidariza con la guerra civil. Lyra relata, en el periódico *El Trabajo*, un libro que le envía de poesía

“poeta y escritores del mundo, en lugar de huir acobardados, dan la lucha por el destino de la democracia en el mundo: Machado (Antonio), Pablo Neruda, Rafael Guillén, Luis Aragón, André Malroux, Rafael, Berthold Brecht, Georges Orwell y muchos otros. Pero es la poesía viviente de un joven tico que sin grandes despliegues de elocuencia se expresa y habla atreves de sus actos son un poema a la valentía, al arrojo, al compromiso. Hoy nos llega de esa España un precioso y pequeño libro que nos ha conmovido -escribía Lyra-. Se trata de las canciones de las brigadas internacionales a España de todo el mundo a confundir su sangre con la sangre generosa del pueblo español. Nos lo remite, con esa sencillez con que ayer se despediera de nosotros para irse a combatir a España, el compañero Rafael Ángel Llubere Zúñiga. En unas pocas líneas de firme trazo, nos dice el motivo de su envío: “Este es uno de los ejemplares de los libros de canciones de las que les hablé; como puede serles útil, les remito este ejemplar” (Castellón, 2014; p.130).

Y con unas emotivas palabras el 12 de agosto de 1939 escribe, Carmen Lyra, en el *Semanario Trabajo*:

“se fue, como los príncipes de los cuentos, a combatir dragones de 100 cabezas, sin más armas que su juventud, sin más armas que su hombría de bien. Ya encontraría en alguna parte el fusil que le haría falta. [...] Llubere fue de los del paso del Ebro, aquella hazaña que algún día cantará la epopeya española. Llubere iba en las columnas de los que cruzaron el Ebro más ancha y profunda mientras el aeroplano alemán e italiano, llovían metralla sobre la heroica infantería ¿Nos podemos dar cuenta en Costa Rica del que significa el paso del Ebro de que Llubere fuera de los que lo llevaron a cabo? [...]

*¡Bienvenido será a su patria el Compañero Llubere! Posiblemente, cuando llegue nos saludará sencillamente como se fue. Llubere nos dirá sonriendo que apenas andaba cumpliendo con su deber de revolucionario”.*³

Apreciamos la escritura de nuestra autora en varias direcciones; su amor por el lenguaje que es jovial y libre al comparar al joven con un príncipe, héroe de mitologías, su información de primer nivel sobre los últimos acontecimientos, traiciones y participación de otros gobiernos europeos en el final de la guerra Civil Española. Esta bienvenida es tomada con cautela y perspicacia política, en tanto León Cortés es el presidente y ya en Alemania está el gobierno de Adolfo Hitler, del cual, el “cortesismo” rindió admiración, es el inicio de la segunda Guerra Mundial. Le rinde homenaje a José Rafael destacando su valía en la campaña del Ebro, confirmamos que los movimientos de los republicanos fueron seguidos con mucha atención por ella y por los costarricenses en general.

Así como comentamos la destitución de Braña y la solidaridad que provocó en Carmen Lyra, de parte del gobierno de Ricardo Jiménez, que de igual manera fue destituida de directora y fundadora de la Escuela Maternal por parte de Teodoro Picado, su superior inmediato.

A trece años de haber sido becada por el gobierno de Julio Acosta (1920), en la Universidad de La Sorbona en París, -especializándose en la pedagogía de María Montessori. Viajó a Inglaterra y a Italia, conoció de la naciente Revolución Rusa, de las ideas y movimiento del anarquismo, del comunismo y del movimiento antifascista en el nacimiento mismo del Fascismo Italiano. Como apreciamos en sus propias palabras, en este artículo de crítica literaria:

*“cuantas veces lo he recordado a usted y aquellos días ya tan lejano en que nos llevó a vagabundear en las seculares calles de Florencia y a oír las canciones napolitanas en las orillas del Arno ¡Pobre pueblo italiano, tan noble y tan digno de mejor suerte, que la que le deparó el Duce! Ya en ese Primero de Mayo que estuvimos juntos en Italia estaba encima la marcha sobre Roma y el fascismo criminal en vísperas de desencadenarse sobre el mundo ¡Cuánta agua ha corrido desde entonces bajo los viejos puentes de Florencia!” (Lyra, p. 324).*⁴

Es despedida en el gobierno de Ricardo Jiménez por unir su voz a las protestas de maestros, empleados y artesanos que se manifestaban en contra del gobierno. Es contrastante que, trece años después de sus estudios sea despedida siendo una escritora y maestra comprometida con la niñez y las mejores causas de interés social, así como la edición de libros en la formación de la educación popular y articulista infatigable de opinión pública y de valores

³ Ver documento en anexos.

⁴ Ver en anexos: Repertorio Americano: *Comentario de Carmen Lyra*; p. 324.

éticos, artísticos y sociales. Simplemente, la destitución se da de parte del Estado buscando lo imposible, callar un indomable espíritu libre, una mujer que se politizó extraordinariamente como respuesta a la violencia política ejercida contra ella y otros ciudadanos.

Una mujer que, desde Francia entre 1920-1921, estudió el manifiesto comunista lo tradujo del francés al español e inició un análisis discursivo bajo los conceptos de economía de clase y de conciencia de clase desde la teoría marxista a la praxis política. Se convirtió en su objetivo periodístico, develar la estructura productiva en su desigualdad de apropiación de la riqueza y la desigual valoración del trabajo. Según Molina (2000), en la recopilación de una entrevista de Botey y Cisneros a Luisa Gonzáles, el manifiesto que tradujo Carmen Lyra fue proporcionado por el profesor de matemáticas Mario Fernández quien lo trajo de Francia en 1929 (p. 33).

Carmen Lyra en su ensayo el "Grano de Oro y el Peón" de 1932 logra una versión coloquial en la aplicación del Manifiesto Comunista para el cultivo y comercialización del café, visibiliza la economía para que un trabajador agrícola (peón) comprenda su aporte directo a la formación de plusvalía que enriquece al dueño de la tierra y al que comercializa. Consideramos este ensayo producto de una gran sensibilidad e inteligencia, así como un objetivo pedagógico contra el analfabetismo imperante, aquí vemos una escritora que en su vida fue comprometiéndose y uniendo a su calidad y virtudes, su destino político y vital. Desde 1913 en que participa en la 1ª conmemoración del Primero de Mayo, junto con Omar Dengo y Joaquín García Monge y la Central General de Trabajadores con los líderes sindicales Gonzalo Montero Berry, Juan Rafael, Felix Quesada, Gerardo Vega.

Su compromiso social de la mano inexorablemente, con el compromiso a la niñez, va a marcar su vida en las siguientes décadas. Directora de la Revista *San Selerín*, primera revista infantil de Costa Rica, colabora en diferentes revistas como: *Páginas Ilustradas*, *Pandemonium*, *Ariel*, *Athenea*, *Renovación*, que dirige, y, *El Maestro*. En esta década de los años 20-30 en la revista *Repertorio Americano* de Joaquín García Monge publicará la primera literatura bananera, donde su corazón de mujer encuentra a "Estefanía" y nos la hereda para la posteridad, para que no olvidemos nunca la miseria capitalista en su esencia económica de la formación de la riqueza. Empieza como la vida misma, en el cuerpo solitario y único de una mujer Estefanía. Viaja a los territorios de la

compañía bananera y se compromete aún más en la construcción de un planteamiento político de carácter antimperialista.

Participa en la fundación de la Liga Cívica en 1928, Organización para el Estudio de los Problemas Nacionales: combaten los contratos con las compañías eléctricas americanas, junto con Omar Dengo y Ricardo Moreno Cañas, en el comité seccional del APRA de Costa Rica en 1929, participa en el Patronato Nacional de la Infancia, en la Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera, que se convierte en un Centro de Estudios Socialista, donde participan estudiantes de la Escuela de Derecho. Las principales luchas sociales de esos años fueron dirigidas por estas organizaciones y su vida personal será junto a Manuel Mora un proyecto político y cultural que construirán juntos. En el año de 1931 fundan el Partido Comunista, pero no pertenece al comité central porque las mujeres no tienen derechos políticos. Es cofundadora junto a Ricardo Coto Conde, Sergio Carballo, Jaime Cerdas, Rodolfo Guzmán y Manuel Mora Valverde⁵.

Escribe en 1931 "Bananos y Hombres", "Humildes cántaros rotos", "La farsa del soldado desconocido", "Lucía", "Río arriba", "Niños", "Ramona, la mujer de la braza" que en su epígrafe transcribe a F. Dostoievski, quien expresa "Comprendéis, comprendéis, señor, lo que significan estas palabras: "no tener ya adónde ir". ¡No! Todavía no comprendéis esto..." (González et al. 1972; p.67). Lyra se forma con la literatura clásica del siglo XIX, literatura rusa, francesa, inglesa, en su primera novela *En una silla de ruedas* del idealismo y del romanticismo esencia de una lírica de juventud y de un romanticismo triste y amoroso. Francisco Soler nos dice

"por las páginas de Carmen Lyra los recuerdos pasan como los recuerdos de la primavera, dejando un aroma de montaña, una melancólica alegría de tarde veraniega con oro de sol lento; una alegría confusa de mañana gris, mezclada con la sonrisa de un niño que se marcha triste para la escuela. El bostezo de la vieja que hace hoy lo que hizo ayer y mañana lo que hoy, sin esperanza de variar el pañuelo de la muchacha que se fue con otro y lo dejó olvidado en la casa del amante; nimiedades que son la recia, la intensa realidad." (González et al. 1972; p.13).

⁵ "Programa mínimo del Partido Comunista de Costa Rica:

1. Reforma de la actual Constitución Política de la República y de las legislaciones sustantivas y adjetivas, por los medios que la misma constitución señala, con miras a la realización de un programa político económico y social sobre las bases que a continuación se expresan. Política Funcional.

2. Todo el poder político para la clase trabajadora. Creación de concejos de obreros y campesinos.

3. Libertad de pensamiento y conciencia.

Emancipación de la mujer". *La Gaceta* No. 175, 4 de agosto de 1931.

De su idealismo y sentimentalismo junto con su humorismo de habla campesina podemos ver como se establece la transición literaria hacia el magistral folklore de los *Cuentos de Mi Tía Panchita* que junto con el clásico de Aquileo J. Echeverría *Concherías* conforman el testamento literario de lo burlesco, aventurero y satírico de nuestra literatura.

Nadie como ella anduvo diversas sendas sobre la tierra fértil del pueblo y la identidad del costarricense, de joven luchó contra la dictadura de Tinoco, junto con sus congéneres, tuvo arrojo y valor en la calle; en el espacio público su palabra y su escritura fue su instrumento para el cambio y para la inteligencia, su lucidez de mujer le permitió tener una visión crítica de la subordinación de la mujer trabajadora en la estructura de clases y criticar y poner el ojo a la mujer trabajadora donde nadie lo había hecho en este país.

Un ensayo hermoso sobre la memoria de Omar Dengo, titulado "Conversando con la Memoria de Omar Dengo" publicado en el *Repertorio Americano*, de forma espiritual convoca a su amigo a su casa, a su misma sala y le cuenta sobre el "kínder garden" que va inaugurar y llevará su nombre, con un pabellón dirigido por su exdiscípula, Luisa González; le habla de las críticas a su memoria y los enfrentamientos de la pedagogía oficial verán la luz con el trabajo diligente de otros compañeros, como Alejandro Alvarado, José María Zeledón y Santiago Crespo:

"la memoria de Omar me mira con sorpresa llena de reproche. Yo comprendo y me retracto. Sí, si, ya sé que el primer paso hacia la cultura es la alimentación. Nos quedamos callados, en el porvenir se abrirán escuelas que no están al servicio de una clase privilegiada. Ya entonces no habrá clases privilegiadas ni chiquillos en la miseria. La memoria del amigo muerto hace cuatro años se va entre el silencio de la noche." (pp.107-108).

Señaló la moral hipócrita, machista, llena de prejuicios de esta sociedad. Rechazó el apellido paterno pues el esposo de su madre fue su padre afectivo; ella fue dueña de sí, de su corazón, cuerpo e intelecto, en 1933 le dice a las mujeres:

"Y hay damas que pueden comprar pijamas de seda de cien colones y medias de veinticinco colones el par y muñecas artísticas y animales de peluche para colocar sobre las camas y abrigos de quinientos y mil colones cubiertos de pieles como para habitantes del Labrador o de la Groenlandia y alhajas valiosísimas y quince pares de zapatos y un número incontable de trajes. Mujeres que pasan el día dándose lustre a las uñas, quitándose pelos de las cejas, haciendo ejercicios para no engordar y perder la línea hablando de los besos de las estrellas de cine y de trajes y sombreros. Y hay mujeres que andan descalzas o con los dedos de fuera y para salir se ven obligadas

a pedir Prestada a la vecina una toalla y unas medias y no tienen segundo vestido que ponerse y de noche se abrirán con la cobija llena de remiendos pedazos de yute, criaturas que trabajan en las cogidas de café o en las escogidas o en las imprentas, en las fábricas de cerveza, empapadas desde las seis y media de la mañana hasta las cinco de la tarde, expuestas a herirse a cada paso, en las fábricas de breva y cigarrillos, teniendo que remojar hasta mil quinientas libras de tabaco de pie, en charcos, en las tiendas de corre de aquí corre de allá -todo el santo día- estén como estuvieran, agachándose, haciendo que busca o arreglan algo en la parte baja de un estante para descansar unos segundos cuando ya no aguantan, pegas de la máquina haciendo ropa interior fina a real el vestido o pantalones a tres colones la docena, o camisas de a colón y medio la docena, pegadas de la batea o de la plancha...u obligadas a prostituirse. Carmen Lira supo leer su tiempo, su voz se levantó con la palabra como estandarte para narrar y criticar una sociedad que no estaba acostumbrada a verse. Ella construyó ese espejo de mujeres, de niños, de trabajadores, de los que nadie quería ver. Con su ensayo grano de oro le enseñó a leer al pobre como al rico puso números a la pobreza y dignidad a los niños descalzos. Así veo a Carmen Lira feminista, digna, emancipada de las lastres y prejuicios, de una independencia que un siglo después aun luchamos las mujeres, de una solidaridad de clase y género. Amorosa y combatiente, de ahí tanto temor que aún enferma. Hace 70 años que ganaron la pírrica victoria de la Guerra civil del 48, le temieron, y se fueron contra ella, ya enferma, como valientes a darle a una más a su corazón y su cuerpo, y no le permitieron venir a su casa de orquídeas y bahareque a descansar y morir. No, la violencia contra la mujer tuvo en ella la máxima crueldad.” (Barahona, Herrera y Quesada, 2019, p. 5).⁶

Como hemos planteado María Isabel Carvajal se convierte a sí misma en una mujer escritora que rompe los cánones del costumbrismo social de su época y el realismo y romanticismo, de influencia francesa, para colocarse como innovadora desde su gran cultura y crear literatura nueva de identidad costarricense y con una visión de género revolucionaria y precursora de la igualdad y solidaridad, no solo desde la clase social sino como feminista. Su solidaridad con otras escritoras del área así lo testimonian:

“¿Qué escriba algo sobre Claudia Lars? Al punto siento que en el recinto gris de mi espíritu entra una mariposa de oro que se pone a revolotear sobre las ideas duras como guijarros. Me parece que la sensación y la emoción revisten de nuevo en mi su traje de inocencia, y se atavían de ilusión, como cuando yo estaba en mis quince y veinte años, tan lejanos ya” (p.82)⁷.

Nos escribe Carmen Lyra en 1932 un hermoso comentario lleno de admiración y gozo de la poeta ante un nuevo libro de la autora. Sin mezquindades celebra los versos y el mundo mágico de la salvadoreña.

⁶ “El valor perenne de Carmen Lyra”, *Semanario Universidad*, mayo 2019, p. 5.

⁷ Ver en anexos: “Sobre Claudia Lars”, *Repertorio Americano*, p. 82.

En la revista el Repertorio Americano de julio 1949, García Monge recoge mensajes de condolencia que fueron publicados tanto en México, Chile y en Costa Rica como podemos ver en el anexo. Está el poema "Chabela" de Joaquín Gutiérrez, donde compara a Lyra con Ofelia como símbolo de inspiración de los hombres trabajadores y de una rebeldía inteligente y amorosa; comparte el dolor del exilio,

*"-Quiero volver -decías, y te callaban-
mi pueblo, a mi casa de
claveles-. Y te arrojaban
lejos, implacables, triste
Chabela" (p. 234)⁸.*

Haciendo constar, en este bello poema, la agonía y tristeza de su dulce Chabela. La une en la lírica a un mundo posible de las víctimas de la guerra civil, como Federico, Vaglio, Montiel, Rosa, donde estará contando las travesuras de tío conejo, como una victoria final, junto a hijos de enemigos. Escrito en junio, en Santiago de Chile, donde residió Gutiérrez, hasta el golpe de estado a Salvador Allende.

El dolor de la guerra civil, el exilio, lo une hermosamente como una magia a la difuminación del enemigo en una nueva generación, sin embargo, no dejamos de pensar en que las víctimas de la violencia política, tanto mujeres como hombres, necesitan un resarcimiento moral y ético, donde la memoria colectiva logre construir un lugar adecuado para sus víctimas y avanzar así en el fortalecimiento de la democracia y la sociedad.

La misma, Carmen Lyra, tal y como nos transcribe María Isabel Audrey, lo que puede ser parte de uno de sus últimos escritos, dice:

"hemos sufrido mucho durante estos años. La gente de mi tierra es pacífica y trabajadores y solo el egoísmo de los ambiciosos en el poder provocó la guerra civil. Pero si no eran buenos lo gobernantes que sostuvimos, tampoco son algunos de los que hoy mandan. Y sucederá lo mismo: nosotros se nos atribuyeron males que no hicimos y se nos niega el mérito en lo constructivo que realizamos; a los hombres honestos que ahora estén en el mando, se les atribuirá los crímenes y barbaridades que cometen los sin vergüenza e irresponsables, y son estos, los aprovechados de antes y de hoy, que han hundido a Costa Rica en la miseria y venganza. Los ticos sabrán distinguir y hacer justicia; yo pienso que con tal que mi patria no vuelva a padecer demos superar los rencores y trabajar por ella."⁹

⁸ Ver en anexos: "Chabela", *Repertorio Americano*, p. 234.

⁹ Ver en anexos: "Conocí a Carmen Lyra", *Repertorio Americano*, p. 234-235.

Sería el testamento político de María Isabel Carvajal un mensaje de justicia política, de construcción por la paz y por la inutilidad de la guerra y la muerte. Sus palabras son espléndidas porque devienen de la voz de una víctima de la violencia, que sin ánimo de venganza llama a distinguir y buscar solo la justicia. Es un testamento que a 70 años no lo hemos logrado como sociedad.

La escritora Amparo Casamalhuapa, nos comparte su tristeza y habla del regazo del México revolucionario donde fue acogida:

"Carmen Lyra pequeña y frágil, diríase, que no pudo diluir en su corazón amoroso todo el odio de la reacción de su tierra. Manos perversas, cuando ella salió de Costa Rica, blandieron los rifles mercenarios, cuyos disparos no llegaron a tocarla y es que esa forma de morir, no era para su corazón inmaculado"¹⁰

El texto de la autora escrito delante de los restos mortales, donde valoramos que la presencia de ella en México fue acogida por otros escritores, en el medio cultural mexicano, muy valorada y sentida su muerte.

En esta selección de textos apreciamos poemas de Joaquín Gutiérrez, Osvaldo Moreno, Ruth Ligia Briceño, Raúl Campos Jiménez y, artículos de Juan Carazo, Juan Luis Campos, Celina Valerín, Raúl Cordero Amador, Amparo Casamalhuapa. Constatamos el aprecio literario, personal y moral ante la muerte en México de María Isabel Carvajal.

A 70 años de su fallecimiento, en el exilio, reflexionamos retomando las palabras de Walter Benjamín que interroga la utilidad de la memoria y concluye en la posibilidad que la memoria tiene de encender en el pasado la chispa de la esperanza para el presente. Esa chispa es la palabra dispersa, olvidada, violentada y ridiculizada de María Isabel Carvajal. Su creación literaria, periodística y ética continúa en la oscuridad de las mismas decisiones políticas y sus responsables de impedirle sus derechos como costarricense de morir en su patria. Responsables del poder político que lo ejercieron cultural y literariamente en el tiempo hasta el presente. Visibilizar y reconstruir la obra de esta autora es devolver el poder a la mujer costarricense, unir los fragmentos de la historia y encontrar la clave de nuestra identidad femenina y colectiva, es volver a tener el poder de una ciudadanía activa y contestataria, rebelde y feminista, tal como lo fue María Isabel Carvajal Castro.

¹⁰ Ver en anexos: "Conocí a Carmen Lyra", *Repertorio Americano*, p. 235.

En este sentido, la memoria podría reflejarse en los significados ocultos de la obra "Caperucita encarnada"¹¹ donde trastoca los significados clásicos del cuento de los Hermanos Grimm para sutilmente romper los estereotipos y, dotar a la niña en una libertad insinuada y posible (Campos, 2011). Ese viaje iniciático de Caperucita que, musicaliza Julio Fonseca, poetizando coros de pájaros y de flores en su andar hacia el peligro se mimetiza con el viaje de nuestra autora hacia el exilio, que no fue otro que, hacia su fin, viaje iniciático, donde la palabra de nuestra autora nos deja una herencia encarnada de literatura, de valores espirituales, de numen y picardía, de poesía; una caperucita encarnada que siendo despedida por su madre canta:

*"iré muy contenta madrecita amada,
donde la abuelita con tu miel dorada.
Como soy más alta ya la aldaba
alcanzo. Llegaré mui pronto, pues yo
no me canso".¹²*

En homenaje en este año que conmemoramos el aniversario 70 de su muerte, la recordaremos alta, abriendo puertas, contenta, libre, una artista plena de compromiso con los más humildes, lúcida combativa y sabia, como solo las grandes mujeres suelen ser.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos

Albertazzi, J. (1950). *La tragedia de Costa Rica*. México: spi.

Barahona, M. (2015). *Nuevos documentos de 1948: Los proscritos*. San José: Editorial Costa Rica.

Barahona, M. (2017). *Las Sufragistas Luchas políticas en Costa Rica*. San José: Editorial ANDE.

Barahona, M.; Herrera, A. y Quesada, G. (2019). *Carmen Lyra feminista*. San José: Editorial Inteligencia Colectiva.

¹¹ Ver imagen en anexos.

¹² "La revolución silenciosa de Caperucita Encarnada" (2011, p. 19).

Campos, S. (2011). *La Revolución de Caperucita encarnada*. Heredia: Universidad Nacional.

Cantillano, O. (2006). *El pozo encantado: los cuentos de mi tía Panchita*. San José: Editorial UNED.

Carvajal, J.; Mena, M.; Salazar, G. y Vargas, V. (2000). *Los textos de Carmen Lyra en el Repertorio Americano 1919-1958*. Heredia: Universidad Nacional.

Carvajal, M. (1973). *Obras Completas tomo I*. San José: Editorial Patria Libre.

Chase, A. (1977). *Relatos Escogidos*. San José: Editorial Costa Rica.

Ducca, I. (s.f.). *Carmen Lyra: La educadora*. San José: Editorial ANDE

Ferreto, A. (1987). *Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948*. San José: Editorial Zúñiga y Cabal S.A.

Flores, M. (2016). *Emilia Prieto Tugores: selección de ensayos 1930-1975*. San José: Editorial UCR.

Gamboa, E. (1971). *Omar Dengo ¿Quién fue y Qué hizo?* San José: Editorial Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

González, L. y Sáenz, C. (1972). *Carmen Lyra*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Jiménez, E. (1987). *Pancha Carrasco. Libro de Luis Ferrero*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Lyra, C. (1994). *El pájaro dulce encanto y otros cuentos*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

Lyra, C. (1988). *Los otros cuentos de Carmen Lyra*. San José: Editorial Costa Rica.

Zeledón, E. (1997). *Surcos de Lucha*. Institutos de Estudios de la Mujer: Universidad Nacional.

Periódicos

Buelna, A. (octubre de 1937). Qué es el ejido. *Periódico Trabajo*; p. 3. Recuperado de: <https://archivorebelde.org/pages/23768?search%5Bfrom%5D=1897&search%5Btext%5D=Carmen+lyra&search%5Bto%5D=1995>

Carazo, J. (agosto de 1949). Esto les cuento. *Repertorio Americano*, p. 351. Recuperado de: <https://archivorebelde.org/pages/18075?page=16&search%5Bfrom%5D=1897&search%5Btext%5D=Carmen+lyra&search%5Bto%5D=1995>

Carvajal, M. (enero de 1932). Artículo sin nombre. *Repertorio Americano*. Recuperado de: <https://archivorebelde.org/pages/9252?page=2&search%5Bfrom%5D=1897&search%5Btext%5D=Carmen+lyra&search%5Bto%5D=1995>

Carvajal, M. (7 de octubre de 1939). Comentario de Carmen Lyra. *Repertorio Americano*, p. 324. Recuperado de: <https://archivorebelde.org/pages/14618?search%5Bfrom%5D=1897&search%5Bnames%5D%5B%5D=Repertorio+Americano&search%5Btext%5D=Carmen+lyra&search%5Bto%5D=1995>

García, J. (sábado 30 de julio de 1949). Cuadernos de cultura hispánica. *Repertorio Americano*. Recuperado de: <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/11166/30-JULIO-1949.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Justicia para tía panchita. (2010, agosto 28). *La Nación*. Recuperado de: <https://www.nacion.com/archivo/justicia-para-em-tia-panchita-em/A7HUCURZNBAZ3FKEJ3V5WGBMR4/story/>

Vega, J. (octubre de 1988). Avatares en la vida de Carmen Lyra. *Revista Nacional de Cultura*. V. (1).

ANEXOS

Textos sobre Carmen Lyra
Textos de Carmen Lyra
Ilustraciones de su vida y obra



El Monumento a García Flamenco

San José, 16 de octubre de 1921

Señor director del Diario de Costa Rica

Señor director: Queremos dar a conocer por medio de su diario, una idea sobre los fondos reunidos hasta hoy para el Monumento García Flamenco.

Conversando un día de estos con la señorita Ester de Mézerville sobre dichos fondos nos decía:

-¿Y por qué no emplear esa suma en la instalación de una de esas escuelas maternas que se traen en la cabeza, escuela que lleve el nombre de García Flamenco?

Seguimos rumiando esta idea que cada vez encontramos más interesante, y aquí venimos a exponerla al público.

Para levantar una escuela digna de ese maestro, cuya parece vanecida en aquella estrofa que contiene un pensamiento de Schiller, amplio como nuestro mundo, y más lleno de amor que el sol.

Con hogar o vagabundo mi patria no tiene nombre. Soy ciudadano del mundo y compatriota del hombre. Para levantarla, digo, necesitábamos una suma que no bajará de \$ 16,000,00. ¿Cuánto tiempo para reunirla?

Y mientras se reúne, unos miles de colones duermen en espera de otros miles, en tanto que muchas necesidades perentorias., llaman a nuestra puerta y nos hablan de la inutilidad de esa energía que se esquivo.

En este momento en que ideal socialista es hacer habitable este planeta, obligación de la clase pensante es alcanzar todas las fuerzas que estén a su alcance, hacerla un fin que ennoblezca la humanidad.

Y antes que esculpir en piedra o bronce, hay que pensar en la carne viva que se envilece en torno de nuestro por falta de cuidados.

Si ofrecemos oportunidades a los niños de hoy para que den toda la solidez posible al pedestal de los días que han de pasar sobre la tierra, en su vida de hombres tiene posibilidades de poder levantarse con la esbeltez y nobleza de una columna griega.

No se vaya a imaginar que es nuestro afán - hablo de las personas que no están al corriente de la labor que se hace en los Kindergarden- el rodearnos de niños para atiborrarlos de letras y números. No. Nuestro afán es el de tener cerca del corazón chiquillos a quienes ofrecer un ambiente higiénico y medios para que la potencialidad de su espíritu encuentre menos obstáculos torpes ante sus manifestaciones.

La memoria del maestro que supo cómo ninguno de los de aquella época cumplir con su deber, dice a nuestro oído: -Esculpid para la vida. ¿A qué el deseo de perpetuar en el mármol o metal un gea heroico, si en torno nuestro no hay nada capacitado para imitarlo? Antes que esculpir estatuas, hay que esculpir hombres trabajadores porque las generaciones futuras sepan sonreír plena y honradamente ante lo bello e indignarse ante la injusticia. Ayudad al Creador aquí en la tierra. Recordad que la miseria, el vicio, el odio han desconfigurado la obra divina y que el hombre no aparece hecho a imagen y semejanza de un Dios, sino a la de un pequeño monstruo ridículo.

Y nuestro pensar está con la voz que viene de la memoria heroica y humilde de aquel verdadero maestro.

Nos gustaría saber la opinión de las personas que se crean obligadas a intervenir en este asunto.

Servidora de usted.

Carmen Lyra

Nos enseñaba a ver

Siempre lo he recordado como un hecho si bien no misterioso al menos de difícil explicación. Era una vez un niño que jugaba fútbol con sus amigos en la calle, cerca del Parque Morazán; todos los niños de esa "huelga" -como se llamaba entonces a las bandas de niños- eran de hogares burgueses.

Y era una señora bajita, más bien feílla, que usaba una especie de turbante raro, directora de un kínder y que se dirigía a la salida de su trabajo con pasitos cortos y taconeados a su casa situada a unas dos cuadras más allá de la cancha de fútbol de los niños y que siempre pasaba en el momento en que el partido estaba más reñido y emocionante.

Todo estos en San José de 1932 ó 1933, cuando por esas calles muy por de vez en cuando pasaba un automóvil, una carreta o algunos peatones. Y la señora obligaba a suspender el partido para no darle un pelotazo y esto naturalmente despertaba cierto malestar en todos, en especial en algunos de los niños a quienes habían prevenido ya en sus hogares que "esa mujer era una comunista fanática y tremebunda", lo que los hacía, sin entender bien qué les querían decir con ello, mirarla pasar no solo con la molestia natural de los otros, si no con especial recelo, zozobra y rechazo.

Pero el niño que les cuento no. Él la veía como atraído, como si estuviera ligado a ella, de una manera que no intentaba ni siquiera explicarse, por una corriente oculta de simpatía y, a su vez, ella, distinguiéndolo dentro del grupo, le devolvía siempre su miraba con sus ojitos negros brillantes y era la suya una mirada sonriente, con un encanto particular, curiosa, cariñosa. ¿y que hacía que ese niño y esa señora, sin conocerse, sin haberse hablado nunca, se miraran así?

Ese niño era yo. Yo que no me podía haber imaginado entonces que la señora era nada menos que Carmen Lira, la mujer escritora y admirable, la sin par Chabela de quien bien se puede decir que tenía "un corazón muy inteligente", como dijo Tolstoy de Gorky. Yo no podía haber pensado entonces que esa señora con ojitos como chumicos era el ser más tierno y acerado que me tocaría conocer en la vida; que sería la inspiradora de toda mi generación de escritores y artistas, y que lo fue no por sesuda y erudita -que también lo era- sino por algo indefinible o impalpable, como un halo de luz que lo rodeara que hacía gratísimas las horas en su compañía. Que además en su casa - de adobes, un limonero, guarías en la tapia y una espléndida biblioteca- se formaban tertulias

casi a diario en donde uno podía darse el lujo de escuchar o platicar con mayores intelectuales de la época: clorito picado, Mario sancho y su doña María la Ramendi, Víctor Lors, Emilia Prieto, Max Jiménez, Juan Rafael Chacón, Teodoro Picado, Juan Manuel Sánchez, Paco Amighetti y muchos, muchos más que convertían su casa en una especie de universidad libre -la única que tuve- o una especie de ágora.

Y Chabela enseñaba -era maestra nata- pero lo hacía sobre todo con el ejemplo de su propia vida, de su tenacidad y humildad en el trabajo partidario, en su actuación como bandera o insignia de toda causa o movimiento en favor del pueblo de la primera mitad del siglo. ¿Y cómo, entre otras muchas cosas, me enseñó a mi el secreto más profundo del arte de escribir?

Cuando ya éramos amigos caminábamos un día hacia su casa y pasamos frete a dos niñas, de unos siete años, que estaban sentadas en una grada de un cajón de puerta. Una de ellas era una niña pobre, con su ropita pingosa y con un niño de un año en las rodillas, tal vez su hermanito, con los mocos salidos y la camisilla corta mostrando la barriga.

La otra era una niña rica, vestida de organdí, con una hermosa muñeca en la falda, de esa que abren y cierran los ojos y dicen mamá por los obligos.

Apenas habíamos pasado Chabela se volvió a preguntarme:

-¿Vio, Joaquín?

-¿Vi qué?

-¿No vio esas dos niñas?

-Sí, claro, las vi ¿Y qué?

-¡Ah, entonces no vio! ¿No vio la mirada de envidia mutua que se dirigían?

Así habían sido: yo no había visto, chabela sí. La niña pobre miraba con envidia la muñeca que no se hacía pipi, que no había que tener alzada todo el día y que se podía dejar tirada en cualquier parte sin que lloriqueara; que no tenía moquillos ni la obligación de limpiárselos. Y la niña rica, cansada de su impávida muñeca que lo único que sabía era abrir y cerrar los ojos y decir "mamá" con voz de ternero, miraba por su parte con envidia pensando que un niño de verdad era mejor que una muñeca, porque tenía 10 deditos y en ese momento estaba chupándose el gordo del pie, y que, si bien no tenía pestañas tan largas y rizadas como la muñeca tenía en cambio ojitos que miraba para todo lado y que, a veces, la miraban a ella.

Decía don Miguel de Montaigne, tan sabio siempre, que pensar es más importante que saber, pero que más importante aún es ver. Y ambos habíamos mirado lo mismo, pero lo chabela había visto y yo no. Y en ese momento algo me dijo por dentro que si yo quería llevar algún día a ser escritor tenía por fuerza aprender a VER, así, con mayúscula, a ver en profundidad la vida con toda su compleja, asombrosa y, a menudo, escondido esplendor.

Con Chabela compartimos muchos días claros y oscuros, de lucha y de paz con alegría, pero el recuerdo de ella que más me vuelve que tengo más, aunque de eso haya pasado ya más de medio siglo, es el de la señora desconocida, bajita, de pasitos cortos y taconeados que interrumpían nuestras partidas de fútbol y que del grupo a mí y solo a mi - ¡yo eso no lo comparto con nadie! - me dirigía al pasar una mirada entre curiosa y sedosa.

Joaquín Gutiérrez

Semblanza de Carmen Lyra

Unido al recuerdo de Carmen Lyra, me vienen a la imaginación los conceptos de un notable autor mejicano sobre el respeto que nos inspira quienes favorecen con su acción y procederes el advenimiento de un destino histórico siempre inequívoco y seguro.

Nacida en la penúltima década del siglo pasado, conocemos a Carmen Lyra como infatigable lectora de aquellos esclarecidos ideólogos decimonónicos entre los cuales Tolstoi, Flaubert, Víctor Hugo, Renan, Don Benito Pérez, Hostos, Martí, etc, se hallaban en su biblioteca recomendada a la talentosa estudiante por los maestros de entonces: García Monge, Brenes Mesen, Dengo, Mario Sancho y los Fernández Feraz.

Pero las inquietudes sociales y progresistas de Chabela no se limitaban a la preparación y el conocimiento, sino que trascienden las teorías para convertirse en práctica y acción.

Como maestra, como escritora, y como mujer de actividades políticas, se unió a sus compañeros a las luchas que posteriormente, al ser organizadas en el partido de los trabajadores, conquistaron derechos que hasta entonces se les habían negado.

Y así puede decirse que Chabela Carvajal nuestra Carmen Lyra, con su intervención en el derrocamiento de la nefasta tiranía de los Tinoco, convirtiéndose en una heroína de Costa Rica.

Pero esta visión de Isabel como luchadora tenaz, como escritora, como maestra y heroína, no me altera el recuerdo que de ella tengo de mujer sencilla, de mujer preocupado por los detalles cotidianos; la salud de los seres que la rodeábamos, la suerte de sus conocidos, las alegrías y las tristezas de sus amigos, de sus camaradas, el cuidado de su jardín. A todos nos daba ella su atención y solicitud cariñosa: la vista, la carta oportuna, el recado solidario, hacían de ella un ala cálida que nos cobijaba y calentaba.

Recuerdo su casa, a la cual se entraba como un santuario; con sus blanqueadas paredes de adobe, con sus innumerables libros, cuadros, estatuillas, siembros y su figura entrañablemente humana, moviéndose con sus pasos cortos entre nosotros, inteligentemente solicitada, atenta a las más diversas preocupaciones nuestras.

Deseo mucho para nuestra organización esa altura inmensa de Chabela, esa tenacidad en la búsqueda de un destino histórico pleno de justicia y fraternidad y la vez esa excelente condición humana que hizo de su amistad un hálito tibio que aún nos une.

Emilia Prieto

Carmen Lyra: Benemérita de la Patria

Gabriel Quesada Avendaño

María Isabel Carvajal Castro, Carmen Lyra, nace en la ciudad de San José, Costa Rica, un 15 de enero de 1888. Obtiene el certificado de maestra normal en el Colegio Superior de Señoritas en 1904. Funda con amigos y colegas el Centro de Estudios Sociales Germinal en 1912. Forma parte de los grupos revolucionarios que derrocaron a la dictadura de los hermanos Tinoco en 1919. Posteriormente, obtiene una beca del Gobierno de Costa Rica para estudiar en Francia la corriente montesioriana y regresa al país en 1921, donde se incorpora a la Escuela Normal Superior como profesora. Desde muy joven inicia su carrera literaria y publica artículos y ensayos en diferentes revistas y periódicos nacionales e internacionales. Su obra más conocida es *Cuentos de mi tía Panchita* publicada en 1920. Lyra es considerada la fundadora de la narrativa costarricense. En 1926 da inicio a la primera escuela maternal montesiorina con el propósito de introducir dicha corriente al país. Ingresa al Partido Comunista y se convierte en una de sus líderes. Forma parte del grupo de costarricenses que propone el establecimiento del título constitucional de Garantías Sociales, el Código de Trabajo, así como la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social. Producto de esta revolución, grupos conservadores se oponen a dichas transformaciones y expulsan a Lyra a México donde fallece el 14 de mayo de 1949.

Es declarada Benemérita de la Patria sesenta y siete años después de su muerte por la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. Nace María Isabel Carvajal Castro en una casa de adobe en el Barrio Amón, un 15 de enero de 1888. Su madre Elena Carvajal Castro fue una de esas mujeres a las que les tocó criar a su hija a finales del siglo XIX, ya que su padre no la reconoció al nacer. Años más tarde, su progenitor quiso darle el apellido, pero ella no lo aceptó. Tuvo dos hermanos por parte de madre, Héctor, quien nació el 5 de octubre de 1891 y Víctor Quesada Carvajal, que nace el 9 de noviembre de 1894. Héctor muere el 22 de setiembre de 1988 y Víctor el 30 de junio de 1955. Realizó estudios primarios en el Edificio Metálico, y secundarios en el Colegio Superior de Señoritas, donde obtuvo el certificado de maestra normal en 1904. Luego, ejerce su profesión en diferentes escuelas de las provincias de San José y Heredia.

En 1912, funda el Centro de Estudios Sociales Germinal, primera organización anarquista en Centroamérica, con sus amigos y colegas, Omar Dengo y Joaquín García Monge. Es precisamente García Monge el que le sugiere a María Isabel que utilizara el seudónimo de Carmen Lyra, ya que cuando él estudió en Chile tomaba el tranvía Carmen Lira, el cual recorría las calles Carmen y Lira, por supuesto que don Joaquín no le dijo de donde había sacado aquel nombre (Gutiérrez, 1988). Junto a su hermano Víctor Quesada Carvajal, se une a la lucha contra la dictadura de los Tinoco en 1919. Víctor fue uno de esos jóvenes que se unió al movimiento guerrillero liderados por Manuel Chao, mexicano que había combatido en la revolución mexicana (González, 2009). El enfrentamiento en contra de la dictadura fue duro, ya que muchos costarricenses sufrieron encarcelamiento, persecución y muerte. Como respuesta y en solidaridad con el movimiento revolucionario, María Isabel, con un grupo de maestras y estudiantes de secundaria, se lanzan a las calles de San José e incendian el diario oficialista La Información después de un discurso vehemente que pronunció en contra del régimen. La Policía reacciona de inmediato y María Isabel sufre un fuerte impacto en la cabeza. Las otras compañeras también fueron atacadas por la policía, así como los estudiantes (Vega, 1988) Semanas después, el ministro de Guerra, Joaquín Tinoco, es asesinado, cae la dictadura, y Federico Tinoco, su hermano, abandona Costa Rica para establecerse en París.

Una vez finalizada la dictadura, obtiene una beca para ir Francia, donde estudia la corriente pedagógica montesioriana. A su regreso en 1921, se incorpora como profesora a la Escuela Normal de Costa Rica como encargada de la cátedra de Literatura Infantil. En 1913 y desde muy joven inicia su labor literaria con la impresión del periódico San Selerín, dedicado a los niños. Se publica Fantasías de Juan Silvestre, En una silla de ruedas en 1918. Dos años más tarde, 1920, aparece la obra más conocida de la autora, Cuentos de mi tía Panchita. En el Repertorio Americano publica, en 1931, Bananos y Hombres. También publicó obras como El Barrio Conethjo Fishy y Siluetas del Maternal. Lyra es considerada la fundadora de la narrativa en Costa Rica. En 1926 funda y dirige La Escuela Maternal, escuela preescolar para niñas y niños de bajos recursos. En dicha escuela se introduce por primera vez el sistema de enseñanza montesioriano en Costa Rica. En la actualidad el local que se utilizó para el jardín de infantes se encuentra frente al Parque España en la ciudad de San José.

El que suscribe ha propuesto convertirlo en el Museo Carmen Lyra. Se funda la Liga Cívica en 1928, como la primera organización antiimperialista en nuestro país. La organización es creada por Ricardo Moreno Cañas, Víctor Quesada Carvajal y otros costarricenses comprometidos con la nacionalización de las

compañías eléctricas que estaban en manos de la Electric Bond and Share. María Isabel tuvo una relación muy estrecha con la Liga, por su parentesco con Víctor. Después del establecimiento del Partido Comunista, en 1931, María Isabel se incorpora a esta organización y se convierte en una de sus líderes. Consolida su amistad con los principales dirigentes, en especial con el joven Manuel Mora Valverde. Durante esa época funda el Sindicato Único de Mujeres Trabajadoras y propone la creación de la Organización de Maestras Costarricenses. Escribe artículos y es colaboradora del periódico Trabajo, órgano oficial del Partido. También publica artículos en el Periódico La Hora, La Tribuna, en el cual su hermano Víctor era uno de los propietarios. En esa época, y por razones políticas, María Isabel fue despedida de su trabajo, por lo que convierte su casa en centro de discusión sobre problemas nacionales e internacionales. Durante la década de los años cuarenta se inicia una de las transformaciones más importantes en la historia de Costa Rica, la promulgación de las Garantías Sociales, el Código de Trabajo, así como la creación del la Caja Costarricense de Seguro Social. Esta revolución fue producto del pacto entre el Partido Comunista y el Partido Republicano. El pacto entre comunistas y republicanos fue suscrito en casa de Víctor Quesada y Hortensia LópezCalleja (Vega, 1988). En esa misma casa, el Movimiento Ecologista Costarricense firmó, junto con el ex presidente de la República, Abel Pacheco de la Espriella, el proyecto de ley para incorporar un título de Garantías Ambientales en la Constitución Política de Costa Rica (Quesada, 2014).

María Isabel, además de dirigente política, descubrió capacidades literarias en otro compañero de partido, Carlos Luis Fallas (Calufa). Calufa compartió sus experiencias como obrero bananero con María Isabel, para luego ser plasmadas en su obra Mamita Yunai. Tuvo estrecha amistad con el Indio Sánchez, quien ilustró los Cuentos de mi tía Panchita con sus grabados y con el escultor Juan Rafael Chacón. Fue maestra de Fabián Dobles, Joaquín Gutiérrez. También fue amiga de diferentes escritores latinoamericanos como, Pablo Neruda, quien le obsequió Un Canto para Bolívar, de Gabriela Mistral y de José Vasconcelos. Su casa fue asilo y refugio de Rómulo Betancourt, quien fuera presidente de Venezuela. Desafortunadamente para Costa Rica, estalla la Guerra Civil de 1948. Grupos conservadores inician una fuerte persecución y encarcelamiento en contra de comunistas y republicanos. María Isabel, es obligada a dejar el país el 23 de abril de 1948. Minutos antes de iniciar el viaje al exilio, miembros del Ejército de Liberación Nacional dispararon contra el avión en que viaja María Isabel. Gracias a la amistad que tuvo con el presidente Lázaro Cárdenas, vive en una pequeña casa en la Colonia Narvarte, Ciudad de México, donde muere el

14 de mayo de 1949. Sus restos fueron trasladados a Costa Rica y sepultados en el Cementerio General de San José el 22 de mayo de 1949. Su cadáver fue profanado cuando ingresó al país aduciendo que en el ataúd venía un cargamento de armas. Florencia y Ricardo Quesada López-Calleja, herederos universales y sobrinos de la autora, publicaron los Cuentos de mi tía Panchita en dos ediciones alternas, (Lyra, 1966, 1970).

También publicaron por primera vez en la historia de la obra literaria de la autora sus Obras Completas, Tomo 1 (Lyra, 1973). Los hermanos Quesada López-Calleja financiaron dichas publicaciones con recursos propios, toda vez que esos grupos conservadores pretendieron ocultar la obra de Carmen Lyra durante dos décadas. Además los hermanos Quesada López-Calleja donaron la casa de Carmen Lyra a Manuel Mora Valverde, con el propósito de crear un museo relacionado con la vida de María Isabel Carvajal Castro. Sin embargo años después de la donación, la casa fue adquirida por la fiduciaria FINSA, en la avenida 7, calles 3 y 3 bis, Barrio Amón. María Isabel Carvajal Castro, fue nombrada Benemérita de la Cultura Nacional, por decreto ejecutivo, el 23 de julio de 1976. En agosto de 2010, en homenaje a Carvajal Castro, su imagen aparece en el actual billete de 20.000 colones. Dicha imagen fue donada por nuestra familia a las autoridades del Banco Central de Costa Rica, con quienes firmé un contrato de donación de derechos de imagen. Finalmente, la bóveda donde se encuentran los restos de la autora fue reparada por quien suscribe y se puso una nueva placa conmemorando la declaración de Benemérita de la Patria por parte de la Asamblea Legislativa el 26 de abril de 2016. Este es, indiscutiblemente, un reconocimiento más a Carmen Lyra, por su obra literaria, su legado político y su compromiso con Costa Rica.

Responso a Carmen Lyra

Por Fabian Dobles.

No.

Que no descansa en paz.

Que no descansa en paz su cuerpo ya mineral feraz, flor de la tierra.

Que no descansa en paz, su voz ahora inefable,
aquella exuberante voz de mariposa que libaba mieles y dolores
y sonaba tan como suena la verdad, tan como saben
la vida, las auroras, las corrientes del agua.
Que no descansa en paz su eterno, suave grito,
su cariñoso, humano, entero corazón,
que no descansa en paz

Que descansa en nosotros.

Los que llevamos su santo fuego entre las manos.
Los que del inclemente viento somos agitados
y de aquel mismo viento poderoso que ella respiraba
respiramos.
Los que inmutables hemos conocido las heridas que manan claridades
idénticas, hermanas a las que de sus dedos fértiles manaban.
En nosotros, que no descansa sino entre nosotros,
para que cuando alguien nos diga "buenos días, compañero"
allí esté ella,
y esté cuando nos detengamos con la frente anhelosa
a contemplar la claridad inmensa de una gota de agua
o a saborear un caluroso sorbo de pétalos de rosa.
Y al pensar en la tenaz impavidez hermosa de los lirios
y en la viril dureza del granito
recordemos sonriendo su gigantesca pequeñez de cuerpo
retando siempre al vendabal, llamando a las estrellas,
y aquella frente suya como una catarata de luceros,
como un peñasco enormemente florecido de violetas,
pensando, maternal, en cómo repartir la hogaza, el vino, el sol
y la esperanza.

Dejad, dejad ya que la paz y los silencios
sirvan para abonar los huesos de los que nada comprendieron.
A ella, la fatiga estelar, la oceánica inquietud con que se muere
cuando ya es imposible no continuar permaneciendo intacto y vivo.

No. Que no descansa en paz.

Que su reposo esté en los callos de las manos de aquellos
que estrecharon de corazón las suyas dadivosas,
en los hombros ^{de Carvajal} por los que sus afiladas velas desplegábase
embistiendo borrascas,
en los rojos pulmones donde se forja el grito que ella también clamaba
y en los oscuros ceños en que va escrita y nadie borrar podría
la verdad que la hermana Carvajal también llevaba impresa
en la maravillosa cascada de su frente.

Si,

que descansa en nosotros

Porque su cariñoso, humano, entero corazón
nos pertenece.

Documento original, facilitado por el Dr. Leonardo Sancho Dobles

CHABELA

*Joaquín Gutiérrez
(Te conozco mascarita)*

Fueron tus cinco dedos
de alga suave
la mano que deseé
tanto en mi ausencia.
Tu voz de abeja la
añoró mi oído
en tierra extraña.
Si antes pensaba
regresar un día
otra vez a la patria, era
tan sólo por irte a ver,
por conversar contigo,
tocar tu puerta.
Ahora cierro los ojos y te miro
mi pequeño nidito de
gorriones,
rocío de alba, flor de
greda pura,
canto de abeja.
¿Dónde los tristes
reclinar podrían
ahora sus cabezas si
les falta tu regazo moreno de torcaza,
cojín tan blando?
No tenías ningún pan y

diste tantos,
panecillo tú misma, en
el rescoldo.
Somos avaros de lo
que dejaste.
Tú, sigues dando.
Dolía tu grito:- ¡Dadme
a mi pueblo,
quiero volver,
quiero volver, dejadme!
Éras sólo una sombra
de canela
hecha pedazos.
Quiero volver decías, y
te aventaban.
Tuviste que morir para
lograrlo. Ciega ya para siempre
tu mirada
no eras temible.
Volviste y te llevaron
los obreros hasta la tierra en
brazos, en tu caja. Te besaban la frente y
sus espigas,
niña dormida.
Moreno caracol, raíz
de violeta, párpado humilde,
pequeñita antorcha,
¿dónde te fuiste?
Dinoslo, Chabela,
para seguirte.
¿Qué te hace falta?

¿Acaso me recuerdas?
¿Cala la lluvia los
terrones grises?
¿Has perdonado ya lo que te hicieron?
¿Estás llorando?
Estas palabras son de
enamorado,
nunca he probado un
licor tan dulce.
Tanto bebimos de él,
tanto bebimos
que lo acabamos.
Que en paz
descanses, linda camarada,
y que jamás nos dejes.
Y el gran día,
cuando se llene el aire
de estandartes
de roja púrpura,
Podrás, tal vez, volver
a estar contenta..
Y una noche en que
estemos todos juntos,
Manuel y Carlos Luis,
Luisa y Calufa, Guzmán y
Arnoldo, también los que
murieron, Federico, Vaglio, Montiel, la
compañera Rosa,
vuelve, regresa y con
tu voz más suave
cuéntanos cuentos.

En las calles la fiesta
de los pueblos,
la victoria final, pero
ninguno
querrá ir y perderse
una palabra de Tío Conejo.
Y si algún hijo de tus
enemigos se va acercando al
mágico llamado de tus maravillosas
aventuras:
Déjalo que oiga!.

Presencia de CARMEN LIRA

(En el recuerdo de algunos de sus amigos)

CHABELA CARVAJAL

Para nosotros está aún en su Escuela Maternal en donde tantas lecciones recibimos, al verla trabajar.

¡Era un niño más entre tantos chiquitines!

Cuánto significa para el niño de Costa Rica ese nombre: ¡Carmen Lira!

No podemos hacer los comentarios literarios que merecen sus cuentos, porque sería pretender más de lo que nuestras capacidades nos permiten.

Sólo diré:

—¡Qué lindos son los cuentos de Chabela!

A los sesenta años, al pensar en Ubieta, nos cosquillea algo allá adentro.

Cuando nos imaginamos a tío Conejo, malo y listo, sentimos deseos de... ¡ser como él!

Chabela creyó escribir para los niños y lo hizo, en forma inmortal, para todos.

Risas y alegrías, como juguetes invisibles y eternos, nos regaló y sus ocurrencias, como el amanecer diario, siempre son frescas, prometedoras, perfumadas...

Pero no es este aspecto de la vida útil de esta amiga lo que vamos a estudiar.

María Isabel Carvajal (Carmen Lira o Chabela) hizo por los niños pobres, miserables, de Costa Rica, algo enorme: ¡los descubrió!

Enseñaba y lloraba.

No era maestra de adorno y de ficción: era madre de los niños de su escuela y cuando vió la pobreza de sus cuerpos, el hambre y la miseria, el frío y las desnudeces de sus hogares... ¡y qué hogares...! se sintió inmensa y lanzó un grito que aún resuena y resonará siempre... mientras existan en Costa Rica y en el mundo niños enfermos, raquíticos, degenerados, que padecen todas las miserias por culpa de una sociedad egoísta!

Y blandió su espada fulgurante, es decir, su pluma que a ratos era azote, otras plumón sedoso para pelear por esos niños, por esos hogares, por esos hombres.

Allí está la gloria de Chabela: Levantó en la conciencia de todos una tempestad que será redentora. Los egoístas lanzaron sobre ella el estigma y éste, como si se lanzara sobre su frente una estrella, ¡la iluminó!

Los pobres le levantaron un altar, y principió su calvario.

Pero este calvario de Chabela Carvajal es su gloria.

Su lucha, que principió sola, es ahora de miles, y su grito ¡Justicia!, encontró ecos universales porque allá, en todas partes, almas hermanas, lo habían también lanzado!

Ahora la Humanidad grita, con ronquidos de tempestad: ¡Justicia! ¡Justicia!

Y cada vez que un pobre ve mejorarse en algo su misera condición, Chabela Carvajal sonríe... sonríe porque su obra está en plena florescencia!

Juan J. CARAZO.

Costa Rica, Junio de 1949.



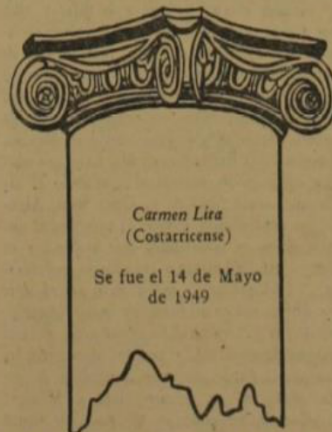
María Isabel Carvajal
(Carmen Lira)

MENSAJE DE CONDOLENCIA AL PUEBLO DE COSTA RICA CON MOTIVO DE LA MUERTE DE CARMEN LIRA

(En *El Popular*, México, D. F., 16 de mayo del 49).

La violencia política trajo a Carmen Lira hasta México. Arrancada de su pueblo y de su tierra, como acto final de una serie de hondas conmociones que sufriera la gran escritora de Costa Rica, vivió en México llena de angustia por la suerte de los suyos y por los acontecimientos dramáticos que se han desarrollado a lo largo de nuestro Hemisferio. Enfermó aquí y la ciencia fué inútil para salvarle la vida. Su último deseo era el de morir en su Patria; pero ni esto siquiera le fué dable.

Los pueblos de habla española en el mundo, y especialmente los de la América Latina,



Carmen Lira
(Costarricense)

Se fue el 14 de Mayo
de 1949

Esta es la columna miliaria del Rep. Amer.

En ella inscribimos los nombres de los escritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

¡Ritos de Espíritu fueron!

pierden en Carmen Lira a uno de los más altos y finos espíritus de nuestro tiempo. Escritora brillante, poetisa profunda, maestra extraordinaria, mujer ejemplar, militante inapreciable de las causas más elevadas de la América Latina, deja un sitio que muy pocos pueden ocupar; pero también deja una senda llena de luz para nuestros niños, nuestros jóvenes, nuestras mujeres y nuestros varones de América. Y también una obra que no ha de extinguirse, sino que con el tiempo ha de crecer, porque parte de ella se renueva cada año en todos los países de la América, en los cuentos maravillosos que ella contó para todos los niños actuales y futuros de todas partes.

Carmen Lira es una víctima de la violencia desatada en contra de los mejores espíritus en estos días aciagos para las libertades en la América Latina. Pero las fuerzas que en todas partes se robustecen a pesar de todos los obstáculos, las fuerzas renovadas del pueblo, rendirán oportunamente homenaje, no sólo en Costa Rica, sino en todos nuestros países, a quien supo hacer bandera de su propia vida, bandera de la causa más noble y más grande: la emancipación de nuestros países, que luchan por liberarse de los opresores de adentro y de afuera.

La Confederación de Trabajadores de América Latina despide el cuerpo inanimado de Carmen Lira y expresa su profundo pesar al pueblo todo de Costa Rica, por esta gran pérdida que los trabajadores manuales e intelectuales de la América Latina consideran como una pérdida propia.

Por la emancipación de América Latina.

México, D. F., a 16 de mayo de 1949.

Por el Comité Central de la C.T.A.L. el Secretariado. Vicente Lombardo Toledano, Presidente; Agustín Guzmán V., Secretario; Pedro Durán Z., Secretario; Rodolfo Guzmán, Secretario; Roberto Morena, Secretario; Salvador Ocampo, Secretario; Enrique Ramírez y Ramírez, Auxiliar del Secretariado.

México, D. F., 15 de mayo de 1949.

Señor Prof.
don Joaquín García Monge.
Repertorio Americano.
Apartado Postal, letra X.
San José, Costa Rica.

Mi querido don Joaquín:

Ayer perdimos, los que somos del pueblo, a nuestra gran luchadora y abnegada adalid del progreso social: Carmen Lira.

Murió, Isabel Carvajal, lejos del sufrido pueblo costarricense, pero convencida de que nosotros seguiremos la batalla, agitando la bandera revolucionaria, anti-imperialista y popular; de que su ejemplo, su virtud, su corazón nutren nuestras acciones.

Falleció como los grandes, humildemente. Y la noticia de su muerte la comunicamos, sus amigos, así, en silencio.

Sin otro particular de momento, aprovecho esta oportunidad para reiterarle mi cariño y especial estimación.

Juan Luis CAMPOS V.

CHABELA

Fueron tus cinco dedos de alga suave
la mano que desee tanto en mi ausencia.
Tu voz de abeja la añoró mi oído
en tierra extraña.

Si antes pensaba regresar un día
otra vez a la patria, era tan sólo
por irte a ver, por conversar contigo,
tocar tu puerta.

De día, de noche, por el aire limpio
tu voz me llega aún, siento tus pasos,
riego con fuego las espigas rojas
que en mí sembraste.

Y ahora cierro los ojos y te miro
mi pequeño ramito de retama,
dulce Chabela, flor de pura arcilla,
que en paz descanses.

Tú que fuiste la hermana de tu pueblo,
la que adelgaza la palabra agreste,
la que desarma la actitud agriada
y a todos ríe.

¿Dónde los tristes réclinar pudieran
ahora sus cabezas si les falta
tu regazo moreno de torcaza,
cojín tan blando?

Todos los niños cuando dicen agua,
cuando dicen geranio, vellón suave,
tricopilia o patita de conejo,
Chabela dicen.

Fuiste la Ofelia de los hombres sudos,
la magnolia crecida en dinamita.
También en la maestranza, en los motores,
se oye tu nombre.

No tenías ningún pan y diste tantos,
panecillo tú misma, pan de greda.
Te pagamos dejándote, sabiéndote
llena de pánico.

No tienes nada ahora, ¡nada tienes!
en cambio nosotros todos te tenemos.
Somos avaros de lo que dejaste,
Tú sigues dando.

Seré como querías, como me hiciste,
más firme, más rebelde. Sé que al serlo
tendré más cercana. Y he de hacerlo
por agradarte.

Tajaron tu raíz de fina pulpa,
te arrancaron de cuajo y te zahirieron,
y te aventaron como yerba mala,
a ti, flor pura.

Fuiste por los caminos extranjeros
ya nublados los ojos, torturada,
tropezabas, caías, el labio pálido,
la voz tan trémula.

Y ahora, ¡qué vinagre y crueldad ácida!
¡qué horrible golpe!, ¡qué perfil de sangre!
Tú que quisiste regresar un día
no te dejaron.

Se elevaba tu grito: ¡No he hecho nada!
quiero volver, quiero volver, dejadme.
Eras sólo una sombra de canela
hecha pedazos.

—Quiero volver —decías, y te callaban—
a mi pueblo, a mi casa de claveles—,
Y te arrojaban lejos, implacables,
triste Chabela,

Tan grande tu deseo que lo lograste.
Tuviste que morir para lograrlo.
Ya ciega para siempre tu mirada
no eras temible.

Dijeron: —¿Qué nos puede hacer ahora?,
qué puede hacernos si —cristal quebrado—
su voz no puede ya ni amenazarnos?
¡Ahora que venga!

Y fuiste y te llevaron los obreros
hasta la tierra en brazos, en tu caja.
Te sabían muerta y todos te besaban
niña dormida.

Dulce Chabela, casi transparente,
párpado humilde, pequeña antorcha,
dónte te fuiste, dínoslo, Chabela,
para seguirte.

¿Qué te hace falta? Di, ¿de qué te acuerdas?
¿Cala la lluvia los terrones grises?
¿Has perdonado ya lo que te hicieron?
¿Estás llorando?

Estas palabras son de enamorado,
nunca he probado un licor más dulce.
Tanto bebimos de él, tanto bebimos
que lo acabamos.

Que en paz descanses, linda camarada,
y que jamás nos dejes. Sé que un día
cuando se llene el aire de banderas
de roja púrpura

podrás, tal vez, volver a estar contenta,
y una noche en que estemos todos juntos:
Manuel y Carlos Luis, Luisa y Calufa,
Guzmán y Arnoldo,

también los que murieron: Federico,
Vaglio, Montiel, la compañera Rosa,
vuelve, regresa, y con tu voz tan suave
cuéntanos cuentos.

¡En las calles la fiesta de los pueblos!
¡La Victoria final! Pero ninguno
querrá ir y perder una palabra
de Tío Conejo.

Y si algún hijo de tus enemigos
se va acercando al mágico conjuro
de tus maravillosas aventuras,
¡déjalo que oiga!

Joaquín GUTIERREZ.

Santiago de Chile, Junio 49.

CONOCI A CARMEN LYRA...

Conocí a Carmen Lyra antes de conocer
Costa Rica. Primero fueron sus saludos efusivos
y cordiales que al través de personas amigas
enviara por carta a la muchacha llena de
ilusiones que entonces era yo. Después ella
fué a México y nuestro encuentro tuvo el encanto
de retejer, sobre la malla de la vieja amistad
postal, una nueva relación de comprensión
y cariño mutuos, en la cual su simpatía
hacia mis aspiraciones juveniles, equivalía
a la profunda devoción que desde entonces
despertó en mí la ejemplar sencillez con que
revestía su amplísima cultura, su hondo y
sabio pensamiento y el sentido humano, pleno
de bondad, con el que siempre afrontó los
problemas vitales de los individuos y las
colectividades.

Más tarde continué tratándola personalmente
en su propia tierra, luego siguió un lapso
durante el cual regresé a la mía, y allí,
por tercera vez, pude apreciar el inmenso
valor moral e intelectual de esta preclara hija
de Centroamérica. El vaivén de las circunstancias
me trajeron nuevamente a suelo tico y aquí
esperaba ansiosamente su venida, pues sabía
cuánto ella la anheló. Pero murió en México.
Ausente de la Patria bienamada. Creo que
ningún dolor puede superar al que sintió al
saber que moría fuera de su Costa Rica. Algunas
vez conversando, cuando la enfermedad que
la aquejaba se manifestaba más violenta y su
voz —desfallecimiento y angustia— murmuraba:
"—Sé que voy a morir, pero quiero estar
por última vez en mi tierra, no quiero morir
lejos de ella". Yo recordaba entristecida, al verla
consumida de carnes y con los ojos agrandados
por la fiebre, sus propias palabras de hacía
años, en su primer viaje a México:
"—Cuando no estoy en mi país, me siento
como mata transplantada, de esas matas que
ya sus raíces no pueden adaptarse a nuevas
tierras". Qué comparación exacta imaginó, sin
saber que la encarnaría simbólicamente hasta
el fin! Porque su vida significó una mata tica,
maravillosa planta enraizada en el corazón

del suelo costarricense, crecida y florecida al
calor de estas latitudes, distante de las cuales
estaba predestinada a perecer.

En el perfil costarricense destaca, caracterizándolo, la vegetación prodigiosa. Sus bosques
son locura de verde que repliega en cada hoja un
tono diferente. Por ello el símil vegetal referido al
espíritu —esperanza y ternura— de Carmen Lyra,
es el más ajustado que puede hallarse, si alguno
hay que establecer, para su personalidad, tica
antes que escritora, tica antes que política, tica
en la entraña misma de sus sentimientos e ideas.

Muchos jóvenes recibieron de Carmen Lyra
el influjo definitivo que les dió nuevas rutas
dentro del estudio, la investigación o el arte,
con una orientación de servicio social y de
vinculación a la realidad humana. A todos los
quiso como madre y ayudó como amiga.

En su antigua casita de adobe, donde sobre
la barda crecen los lirios y asoman las enredaderas,
creó la obra que le conquistó un lugar entre
los valores literarios del Continente, y realizó
la labor más hermosa y satisfactoria que puede
enorgullecer al hombre: la formación de una
corriente ideológica, progresista en el afán y
nacionalista en el impulso, donde navegaron,
durante mayor o menor tiempo, numerosas
mentes maduras y juveniles, llegando a cuajar
algunas de éstas en recias personalidades que
llevan, consciente o inconscientemente, grabado
el recuerdo del primer camino espiritual que
vivieron y en el que Carmen Lyra mostró con
palabra y ejemplo las virtudes de honestidad,
sinceridad, justicia y desprendimiento. Por
practicarlas tuvo, en diversas ocasiones, oposi-
ciones dentro de su mismo grupo político, pues
siempre se negó a que tales cualidades se
sopitaran a tácticas de oportunidad política o
a maniobras de entendimiento con gentes a
quienes ella juzgó, con intuición certera,
despreciables moralmente y perjudiciales para su
patria,

Carmen Lyra, nuestra querida María Isabel, ha muerto. En la familiar sala, acogedora e íntima, no escucharemos ya su voz cálida modulando el dejo tico para expresar el razonamiento ágil y claro, el sentimiento lleno de pureza, la anécdota que sabe a flor de itabo, y la observación fina, un poco irónica, a lo concho: sin ofensa. No veremos ya los ojos expresivos, de viveza excepcional; ni la sonrisa fresca; ni las manos menudas que acariciaron las cabecitas infantiles en la Escuela Maternal y escribieron para ellas los más deliciosos cuentos.

Cabe el sarape mexicano prendido sobre la pared, a la par del viejo librero egipcio, no se desarrollará más la charla amena o la discusión fructífera. Ni volverán a pasar por ese rinconcito josefino, los hombres y mujeres de Costa Rica u otros países, que encontraron allí campo abierto a la expansión de sus inquietudes o de sus sueños.

¡Me parece tan extraño e irreal estar escribiendo sobre la memoria de mi amiga inolvidable, a quien siento presente y viva! ¡Es tan terrible la idea de su ausencia absoluta! ¿Cómo concebir la inmovilidad de su figura suave? ¿La inexpressión de su fisonomía? ¿El abandono irrevocable de su voz?

Ojalá que las palabras, serenas y ecuanímes, que le escuché en uno de sus últimos días, esas palabras que puede suscribir el pueblo costarricense y que son, junto con el paradigma de su vida, el legado que a éste le dejó, se cumplan:

*
HA MUERTO CARMEN LIRA

Ha muerto Carmen Lira,
su cítara poética
ya nunca más ha de vibrar.

Aún en el ambiente
palpitan en el viento
sus cantos que son arrollos
de nunca olvidar.

Donde quiera que haya un niño,
una madre lo duerme comenzando a contar:
Había un vez un Tío Conejo...
y el niño comienza a soñar.

Murió cuando se inicia un nuevo día,
al despuntar de una aurora roja,

que nace entre piélagos de sangre
y se esconde tras laguna de lágrimas.

Fué criticada por almas mezquinas.
Es comprendida por espíritus sanos.

Sus sabios consejos
serán una luz que faltará
a la luz de nuestros jóvenes ojos.

Por eso es llorada,
porque es querida.
Por eso las masas del pueblo están de luto,
por Carmen Lira.

Raúl CAMPOS JIMENEZ.
San José, Junio 1949.

*
CARMEN LYRA

Centro América está de duelo. Ha muerto Carmen Lyra. Ha muerto en el exilio, sin ver una vez más a su amada Costa Rica, por cuyo pueblo luchó con abnegación y valentía.

*"Madre, cuando yo muera
que lo sepan los señores,
por telegramas azules
que vayan del Sur al Norte".*

Así clamó García Lorca en su tiempo, y así debe ir esta noticia dolorosa por todos los ámbitos de América.

Ha muerto Carmen Lyra, la dulce maestra que llevó a niños y trabajadores cogidos de sus manos, en pos de la Justicia y de la Libertad.

El regazo del México Revolucionario, acogió noblemente sus últimos días y su último aliento.

Lo mismo que Alfonso Guillén Zelaya,

nos ha dejado a mitad del camino. Llorémosla, compañeros, porque las lágrimas fertilizan la tierra; porque el dolor no está reñido con la vida, ni con la esperanza de una pronta redención.

Su alma de niña que repartió la bondad a manos llenas, seguirá con nosotros, vivirá con nosotros para enseñarnos cómo se trabaja y se lucha sin descanso, por aliviar el gran dolor del mundo.

Carmen Lyra, pequeña y frágil, diríase que no pudo diluir en su corazón amoroso, todo el odio de la reacción de su tierra. Manos perversas, cuando ella salió de Costa Rica, blandieron los rifles mercenarios cuyos disparos no llegaron a tocarla; y es que esa forma de morir, no era para su corazón immaculado.

Ella debía consumirse por el gran amor de su patria, porque el trabajo fué demasiado para su fuerza de mujer, porque los suyos

no comprendieron cuánto los amaba esta Madre Espiritual.

Para estos tiempos de prueba en América, Costa Rica no estaba preparada. Su vida patriarcal y sencilla, sus gentes rectas e ingenuas, no vieron ni sintieron la malicia y la intriga que se colaba en la sombra. Ellos habían aprendido desde hace muchos años a decir su verdad a la luz del día, sin insultos ni violencias que despertaran las malas pasiones de los hombres; pero el extranjero ajeno a aquella paz, venía limando también, desde hace muchos años, todos los resortes humanos que hacían de Costa Rica un país ejemplar. Por la dura experiencia, ya todos o la mayor parte de ellos, han abierto los ojos.

Ya tienen presos que defender y muertos que llorar. Ya tienen que enseñar a sus niños a combatir y a vencer.

¡Hermana Carmen Lyra!, ahora mismo, delante de tus restos mortales, yo paso lista de presente para decir:

Jamás olvidaremos, compañera, tu nobilísimo ejemplo. Ten la seguridad de que seguiremos luchando hasta el fin, porque un día luzcan para toda Centro América, los tiempos gloriosos en que triunfen la Justicia, la Libertad y el Amor humanos.

Amparo CASAMALHUAPA.

México, D. F.,
14 de mayo de 1949.

*
ORACION

A la memoria de Carmen Lyra.

A veces las leyes del Cosmos interno — inteligencia, sensibilidad, voluntad, amor — sufren sacudidas que se concretan en cataclismos, en verdaderas pérdidas para la especie y para sus magnos destinos. Es entonces cuando la justicia, la libertad, el heroísmo, vacilan en sus pedestales de conciencia, y una sombra de melancolía cubre el alma de la Humanidad. Mas también ocurre a veces que esos estremecimientos son germinaciones profundas, son como gestaciones de primaveras y auroras: el corazón vibra atravesado por un nuevo rayo y el alma sella con aleteo audaz las cúspides de lo desconocido.

Carmen Lyra, en esta hora de la trasmutación del barro adanida, tu alma se desprende dulcemente, como de un velo de alba, del vaso santificado a golpes de inquietud divina...

Y es ahora que el universo moral se desequilibra y ensombrece. Es ahora que una potencia regente, el sumo principio de la mecánica moral, se desorbita en la gravitación del super-mundo.

Carmen Lyra, madre y maestra de los niños de Costa Rica! Tú eres una inmersión de azul. Un latido del infinito. Un ensueño...

Tienes dos alas sobre el hombro, quiere decir que tienes la ruta de todas las alturas, sobre todo las de las constelaciones y las de las auroras.

Y los que llevan esas alas de infinito, son pocos, por lo que el ideal se entristece y llora.

Por eso hoy exclamas: Señor, yo pobre pájaro triste, inseguro del vuelo, con un aleteo del alma dispuesto a la vida, sufro la nostalgia de ese azul, de esas constelaciones...!

Cuando levanto los ojos al firmamento, no sabe mi corazón, y siente esa nostalgia del

ala. ¡Y tener la predestinación de las constelaciones, donde mi corazón puede palpitir con toda plenitud, frente a las eternidades!

Señor: perdóname. Tú también supiste de las fragancias de la Magdalena; Tú también. —oh Cristo de los cabellos insignes— azotaste a los fariseos del templo y después te convertiste en rosa sagrada.

Y ahora, yo que soy una pobre alma, te pido nada más una mirada de tus ojos, un retazo de tu manto, un retazo de tu azul. Pon un rayo de luz sobre mi frente, Señor...!

Maestra y compañera: tú sí que supiste elevar tu monumento, en carnes de alma, al calor de astros preclaros sobre las cumbres del porvenir...

Celina VALERIN A.

Cartago, C. R., junio 1949.

México City, May 18, 1949.

Nlt. Joaquín García Monge. San José, C. R.

El cadáver de la mejor de las mujeres y gran escritora Carmen Lyra llegará mañana ésa dieciséis horas. El corazón y las flores de México lo han rodeado desde hace cuatro días. Tierra gloriosa la que ha de servirle de sepultura.

CORDERO AMADOR.

RESPONSO POR CARMEN LIRA

Requiescat in pace,
hermana distante,
ascendida por la Muerte
a las cimas de la estima.

Descansa en paz, tú
que no la quisiste
mientras tu pueblo tuviera
hambre y sed de justicia.

En el exilio encuentre
pasaje a lo Desconocido:
se te anegaban 'tos ojos
con las lágrimas vertidas
por los que en tierra quedaban
presas de la dictadura.

Desatando las cadenas
opresoras de tu pueblo
te encontró la Segadora;
por redimirlo saliste
de tu querido terruño,
donde estaba *tía Panchita*
la tía de las historias
amablemente contadas.

Anudabas tus dos manos
con las callosas del pueblo;
como eras Samaritana,
el cántaro de tu estima
se vertió para los pobres,
al hartazgo en sufrimientos.

La saya habías rasgado
para cubrir desnudeces
a los más desheredados
y tu palabra crecía
en la oración redentora
de muchedumbres sufrientes.

Que canten los niños todos
estrofas de amor vestidas
y las mujeres un alto
realicen en sus labores
y 'ios 'nombrures, puño arfiva,
saluden a la Maestra:
todos para Carmen Lira
un recuerdo amable tengan,
que fué el corazón más grande
con el cerebro más bello
de cuantos Tiquicia diera.

Descanse la orientadora
que vivió para su pueblo
cuya redención buscaba;
ella fué camino y luz
que iluminando conciencia
seguirá desde la Altura,

Oswaldo MORENO.

Costa Rica, mayo 15 del 49,

¡Se fué,
a tierra lejana,
y de tierra lejana
nos vino llena de rosas...!

Todo es dolor...
se ha ido quien fuera la Patria,
quien fuera la luz del saber,
para el chicuelo, el labrador,
para el obrero, para la campesina,
¡para todos nosotros!

¡Se fué,
pero su voz
es eco hecho luz eterna,
en el camino profundo,
que su palabra trazó!

Ruth Ligia BRICENO.

C. R., mayo de 1949.

POEMAS DE AUSENCIA Y REGRESO

(Mi sencilla ofrenda para Carmen Lira)

1
Ha caído junto al jardín,
junto al limonero,
el llanto de la tarde...
hojas, flores y musgo,
como pétalos abiertos
al llanto del dolor,
grito del limonero
en la tierra herida,
grito intenso
abandonado en la desesperació

Así en el silencio
poblado de ecos,
el llanto se va
pródiga de aliento y dulzura,
tu voz deshojada,
a los vientos y al tiempo...

Así en la lágrima,
en el grito de angustia,
tu sombra se ha clavado
en la tierra pródiga
del corazón,
donde tu recuerdo,
es eterno regreso,
donde tu presencia
es peñón invencible
¡a las furias y al tiempo!

2

Todo es dolor...
se ha ido quien fuera poesía,
para la campesina cargada de penas,
para el labrador cansado de ruda faena,
¡para todos nosotros!



quis. No, no, no. Claudia Lars canta sus versos con su niño en el regazo. Así la relación entre su niño y ella es perfecta: ella es el universo que a su niño rodea, universo ideal creado de nuevo a base de estricta moralidad, de elevadísima estética.

Persiles

Herencia, Enero de 1932.

Claudia Lars, su hijo y sus versos. Tres cosas que en mi pensamiento son como un solo tallo florido.

¿Que escriba algo sobre Claudia Lars? Al punto siento que en el recinto gris de mi espíritu entra una mariposa de oro que se pone a revolotear sobre las ideas duras como guijarros.

Me parece que la sensación y la emoción revisten de nuevo en mi su traje de inocencia, y se atavían de ilusión, como cuando yo estaba entre mis quince y mis veinte años—tan lejanos ya. ¡Qué modo aquel de sentir las metáforas de los poetas románticos y de ver las estrellas cosquillear con sus puntitas luminosas la melancolía de la tarde y de oír el viento! ¡Y qué modo aquel de oír los grillos! tratando de zurrir con el hilo invisible de su canción los agujeros que la luz había hecho en el silencio al atravesar el follaje! Despierta en este instante el recuerdo de un pájaro que en alguna ocasión cantaba oculto entre un árbol de uruca en flor... Era como sentir palpitir el corazón melodioso del árbol.

¡Claudia Lars, su hijo y sus versos! Ahora me doy cuenta de que aun soy capaz de tener ideas risueñas, claritas, limpias, alegres.

Claudia Lars es madre de un niño bello, dorado como un pancito aliñado con amor! ¡Cómo se ve que es hermano de los villancicos que inventa su madre!

Y los versos hermanos del niño, son como una luna nueva o como los caracoles de la playa o como unos pequeños gusanos rubios cual mechoncillos de sol, que por el veranillo de San Juan se mecen entre la luz de la mañana suspendidos de un hilo fijo en las ramas de los árboles.

¡Claudia Lars! ¿Y esta cabrilla blanca que de pronto entra haciendo cabriolas por los campos de mi imaginación? ¡Ah! sí, es la cabra de Monsieur Séguin el de *Las cartas de mi molino*, de Daudet. ¿Qué tendrá que ver en todo esto, aquella blanca cabrita provenzal, que prefirió a la seguridad del cercado en donde pacía atada a una larga cuerda—longitud que daba la ilusión de no estar sujeto—la perfumada libertad de la montaña en cuyos barrancos ella sabía que acechaba el lobo?

"Ah Gringoire, qu' elle était jolie la petite chèvre de M. Séguin qu' elle était jolie avec ses yeux doux, sa barbiche de sous-officier, ses sabots noirs et luisants, ses cornes zébrées et ses longs poils blancs qui lui faisaient une houpplande. C' était presque aussi charmant que le cabri d' Esmeralde, tu te rappelles, Gringoire? et puis docile, caressante, se laissant traire sans bouger, sans mettre son pied dans l' écuelle. Une amour de petite chevre..."

Pero esta vez todo termina felizmente: el lobo no se come a Blanquette... se enamora de ella y se pone a mirar las estrellas a su lado. ¡Claudia Lars!

¿Cuál es esta otra criatura también blanca que ahora se mete en los dominios de mi fantasía? Es la oveja descarriada de la fábula y de la parábola del

evangelio. Sí, la misma que huye del redil y se va a dar saltos locos por las praderas de yerba perfumada, mientras las ovejas de conducta intachable la miran envidiosas con sus ojos bobalicones, por encima de las endeble tablas del cercado que defiende el honrado fastidio del rebaño, del peligro y de la aventura del exterior. Y subrayan su atisbo con el balido piadoso de su hipócrita resignación: "¡Pobrecita la ovejita descarriada!"

¿Qué puntos de contacto pueden tener en mi conciencia el atrevido animalillo y Claudia Lars la madre de un niño que hace pensar en un cantarito de arcilla morena lleno de miel dorada y de unos versos semejantes a su niño?

¿Acaso Claudia Lars no es una honorable dama, y la oveja, una oveja descarriada?

Quizá sea porque viva entre gente de conducta irreproachable, y de cuando en vez ella las escandalice con las ideas que sustenta sobre la vida, sobre el amor, sobre lo que llaman bueno y lo que llaman malo. Las debe poner a echarle miradas ovejunas, sobre el vallado carcomido de sus nobres preiucios, a considerar su linda bondad con impotencia y rencor, semejantes a las ovejas prudentes de la fábula, quienes nunca sabrán lo que es volver de una loca aventura sobre el cuello amoroso del buen pastor, como en las estampas de suave colorido que las gentes de iglesia dan a los seres ingenuos. Si a Claudia Lars le hubiese tocado hacer la moraleja de esta fábula, quizá habría dicho: Gracias al atrevimiento de esta oveja que se va por los campos sin temor del peligro, el buen pastor tuvo la oportunidad de abandonar por un rato la monotonía y el fastidio que todo rebaño pone en el ambiente.

Bueno, noto que he confundido en un solo plano a la oveja descarriada de la fábula, a Claudia Lars y a la oveja que regresa al redil acurrucada amorosamente en el cuello del buen pastor bíblico. Es que el recuerdo de Claudia Lars con su hijo y sus versos ha puesto a mi imaginación a volar como una golondrina.

Carmen Lyra

INDICE



LIBROS QUE LE INTERESAN:

Alfonso Danvila: <i>El Congreso de Utrecht</i> ©	3.25
Gertrudes Gómez de Avellaneda: <i>Sab. Novela</i>	2.50
Richard Lewinsohn: <i>El dinero en la política</i>	9.50
M. Ibérico Rodríguez: <i>El nuevo absoluto</i>	3.00
Pablo Carus: <i>El Evangelio del Buddha</i>	3.25
Antonio Cabral: <i>Eca de Queiroz</i> . Biografía	4.50
Luis Camé: <i>Mal estudiante</i> . Poesías	4.00
Rafael Maya: <i>Coros del mediodía</i> . Poesías	6.00
C. H. Pareja: <i>Las obligaciones en Derecho Civil colombiano</i>	3.00
Cid Rocas Llolet: <i>A la sombra de la aventura</i> . Novela	3.00
Stefan Sweig: <i>Amok</i> . Novela	3.25
Luis López de Mesa: <i>La tragedia de Nilse</i> . Novela	5.50
Carlos Liebnicht: <i>Cartas del frente y de la prisión</i>	3.25
Mauro Fria Lagoni: <i>Concha Espina y sus críticos</i>	4.00
Luis López de Mesa: <i>Introducción a la historia de la cultura en Colombia</i>	5.50
H. G. Wells: <i>La dictadura de Mr. Parham</i> . Novela	4.00
W. A. Lay: <i>Manual de Pedagogía</i>	5.00
Miguel de Unamuno: <i>De Fuerteventura a París</i>	4.00
John Ruskin: <i>Sesamo y Azucenas</i>	3.00
Rosario Fuentes: <i>Herder y su ideal de Humanidad</i>	3.00
E. Giménez Caballero: <i>Yo, Inspector de Alcantarillas</i>	3.25
Arturo Giménez Pastor: <i>Tres novelas del Plata</i>	4.00
Frank Vreenland: <i>Fatalidad</i> . Novela	2.00
Carlos Wyld Ospina: <i>El autocrata</i> . Ensayos político social	5.00
Concha Espina: <i>El príncipe del cantar</i> . (Novelas y cuentos)	2.50
R. C. Sherriff: <i>Fin de jornada</i> . Novela	3.50
Juan José Morato: <i>Pablo Iglesias</i> , educador de muchambres	3.25
N. Ognev: <i>El diario de Costia Riabisev</i> . Novela	3.25
Gogol, Turgeniev, etc: <i>14 cuentos rusos</i>	3.25

Solicítenlos al Adr. del Rep. Am. San José, Enero, 1932.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS
DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado.

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.

sentí orgulloso y satisfecho: lo primero, porque había sido la causa ocasional de ella, lo segundo, porque era, sin duda, la más preciosa gema de la corona lírica dedicada a Francia.

Hubo un punto en que la autora y yo disentimos, sin embargo: aquél en que aseguraba, interpretando quizás demasiado literalmente el pensamiento del arcángel rebelde de Tréguier: "que la belleza, es un dón de tal manera superior, que el talento, el genio, la virtud misma, no son nada a su lado, de suerte que la mujer verdaderamente bella, tiene el derecho de desdenarlo todo..."

Mirándome a los ojos, fijamente, como para leer mi pensamiento, agregó:

—Usted sabe que eso es verdad, no sólo porque viene de París—metrópoli de la belleza femenina—sino porque lo he visto *jalando* con una muchacha muy hermosa, que siempre que pasa delante de mí, me recuerda a la Mme. Recamier, inmortalizada por David.

Poco, muy poco, volví a saber de Cat en Lira, tras de los meses vividos en San José. Noticias directas no las tuve nunca, pero leía—muy de higos a brevas—colaboraciones suyas en *Repertorio Americano*, que es la publicación, que sin proponérselo, une espiritualmente a los escritores hispanoparlantes. Un día vi un comentario relativo a la traducción hecha por Isaac Goldberg, profesor de la Universidad de Boston, de un cuento folklórico de mi olvidada amiga.

Me la recordó también, en San Salvador, Gabriela Mistral, llegada de Costa Rica, quien delante de Julio Enrique Avila, me habló de Carmen Lira como de la escritora representativa de Centro América, por la fidelidad con que traducía en su prosa madura, de precisión matemática, lo que le sugerían el paisaje, las costumbres, las tradiciones, cantos y danzas de su tierra natal.

Parece que años más tarde satisfizo el anhelo de vivir en París. Ignoro qué estudios realizó en Lutecia, ni quiénes fueron sus amigos en la Sorbona. Es indudable que el espectáculo de la mujer moderna, interesada en la política, obró sobre su espíritu, corvirtiéndola de contemplativa en luchadora. Juzgo que ese cambio de rumbo fué cosa lamentable, porque el artista se debe a su tarea, que exige total consagración y serenidad: así lo comprendió Erasmo, que fué el humanista perfecto.

Carmen Lira ES, sin duda (puesto que sigue viviendo en la memoria de los que la aman), uno de los valores más firmes de Costa Rica: su prosa clara, fluente, rotunda, se puede hombrear con la de Gabriela Mistral y dentro del ensayo filosófico, sólo tiene un rival: la de la chilena Amanda Labarca Hubertson. Lo único de ella, que conozco a fondo. *Las fantasías de Juan Silvestre*, basta y sobra para inmortalizarla.

Mario SANTA CRUZ.

Bogotá. Setiembre de 1949.

Esto les cuento...

(En el Rep. Amer.)

ESE BÁNDIDO GORGOJO...

Nos hemos reído sabrosamente escuchando a ñor Andrés, contaros lo que le sucedió con su troje de maíz. Su troje, digo, pero era un estañón que repleto de maíz y lo tapó perfectamente, no dejó ni un agujero, ni la menor rendija... y al ir a sacar su grano para lograr los buenos precios se encontró con... harina y robustos gorgojos que, risa y risa, lo volvían a ver.

Enfurecido tronaba contra los bandidos gorgojos... y tenía razón.

Un compañero que escuchaba la historia exclamó: Pues sabe, ñor Andrés, que casi siempre el gorgojo va oculto en el grano... aunque usted no lo crea...

Y así debe de ser... por lo que a ñor Andrés le aconteció.

¡LA ULCERITA, SEÑOR!
¡LA ULCERITA!

Así exclamaba el pordiosero, mostrando la pierna enferma al bondadoso señor.

—Toma, le dijo, dándole una moneda y ahora dime: ¿Por qué no te curas?

—¡Ay, señor! Si yo le hago caso a usted y acepto su consejo y la úlcera se sana... ¿cómo haría después para seguir implorando caridad?

Es empresa reproductiva mantener la úlcera abierta y pestilente, pero... ¿y si llegara a progresar y se produjera una gangrena?

Bueno... pero mientras eso sucede las morderitas van cayendo mansamente.

TORTA DE MAIZ DULCE...
CON SAL Y PIMIENTA

Leía por allí que Chaplin, una vez y para publicidad, hizo preparar una sopa de chim-

pagne que debía servirse en una comida de la película. Un humorista americano, al comentar el complicado manejo de los políticos del mundo, planes y alianzas, dice que están confeccionando una torta de maíz dulce con sal y pimienta y nos cuenta:

"La familia White, compuesta de 6 miembros, está aburrida de comer lo de siempre, que aunque nutritivo y sabroso, era... viejo y trillado.

En la conformidad con las ideas de la época, "atomic ideas" como ellos las llamaban, era urgente inventar algo nuevo, extraño y atrayente en las comidas.

Con cualquier motivo inventaron una fiesta: el aniversario del nacimiento de Hunter, el perro de la casa. Invitaron a los vecinos; hubo alegría y comilona y a los postres se sirvió la torta.

Todos hablaron muy bien del manjar, lo probaron y... lo dejaron.

Concluida la fiesta, los autores del desaguisado comentaron el asunto:

Nadie quiso hacerse responsable del fracaso y cada uno le endilgaba al otro "lo malo de la torta".

Nosotros agregamos, únicamente, que más de una torta similar a la de "sweet corn with salt and pepper", hemos visto confeccionar... y casi siempre... nadie ha querido aceptar la "paternidad" del poco grato manjar.

¡PERDIDOS... EN LA MONTAÑA!

Pocas cosas hay más desconcertantes que sentirse perdido en medio de un bosque.

Dicen las gentes que después de un rato, el hombre que da vueltas y vueltas y no puede salir al camino... ¡se hace loco! Y están en lo cierto.

Allá por 1910 u 11 sufrí esa dolorosa experiencia.

Era mecánico y manejaba un aserradero en la línea del Atlántico.

El patrón había comprado un bosque virgen de 250 hectáreas y deseaba darse cuenta de la probable riqueza en maderas para iniciar la explotación, porque ya, en sus propios terrenos, las buenas calidades estaban agotadas.

Un domingo, muy temprano, en buenos caballos salimos: el patrón, un peón acompañante y yo.

Como siempre, íbamos armados de escopeta y cuchillo... ¡pero sin brújula!

Dejamos las bestias al principio de la montaña e iniciamos la inspección.

Viendo aquí, midiendo allá, calculando más allá... pasó el tiempo.

Como a medio día pensamos en el regreso, teníamos hambre.

Esa fué la dificultad.

Creyendo que íbamos bien, a cada uno le parecía que el rumbo seguido era el bueno, caminamos largo rato hasta que a alguno se le ocurrió: Fíjese bien. Yo creo que estamos dando vueltas, y que por aquí, señalaba un árbol, acabamos de pasar.

Hicimos un corte en el árbol indicado y seguimos.

Quince minutos después estábamos en el mismo lugar.

Desconcertados, agotados, nos quedamos pensando.

Teníamos hambre: comimos unas sirtubas amargas. Más tarde nos dolió el estómago.

Ya oscurecía por lo cerrado de la montaña y fué entonces que los relinchos de las bestias, ya aburridas de esperar y hambrientas, nos indicaron el rumbo.

Logramos salir y un profundo alivio llenó nuestro espíritu.

Estuvimos perdidos a unos 500 metros escasos de la salida!

Perdidos dentro de nosotros mismos y a punto de enloquecer nos coloca el destino cuando pretendemos más de lo que podemos: cuando nos creemos escogidos por Dios para guiar a otros o en el momento en que, cegados por las pasiones, queremos situarnos en las nubes!

¡Y es entonces cuando damos vueltas a nuestro alrededor sin podernos encontrar!

Juan J. CARAZO.

En Costa Rica, Agosto 1949.

STECHELT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al
Repertorio Americano

Agencia del Repertorio Americano

en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C. 1
London, England

arte lírico; poetisa comparable por su seriedad fundamental y su don imaginativo con las mejores de otros países.

Ha enriquecido el tesoro común de nuestro idioma, dando un sentido más puro al lenguaje de la tribu, como decía Mallarmé de Edgardo Poe.

Con Gabriela Mistral y Juana de Ibarburo ha realizado para honor de la América española, una obra de cultura en la que se percibe el impulso cons-

tructivo y el crecimiento casi biológico del telar.

Es que, en realidad, ellas han tejido con fervores maternos, un sentimiento de comunión cordial entre los pueblos, despertando la emoción fraternal que parecía embotada.

Señores senadores: Pido que nos pongamos de pie en homenaje a la gran poetisa argentina Alfonsina Storni.

—Asentimiento

Comentario de Carmen Lyra

Se trata de la novela «Barrio» de Montiel Ballesteros

San José, Costa Rica, América Central.
Octubre 7 de 1939.

Mi estimado Montiel Ballesteros, en Montevideo:

Le escribo esta carta a través de REPERTORIO AMERICANO. Un saludo muy cordial para Ud. y un comentario para su novela BARRIO, que es uno de sus libros que más me ha gustado. Lo hice leer a algunos amigos míos y pasamos un rato bueno comentándolo.

BARRIO está formado por una serie de cuadros y escenas que todos conocemos, que hemos visto pintar por la vida sobre el lienzo del espacio y del tiempo. Al leer su novela, he tenido la impresión de que de los rincones de mi memoria iban saliendo a la luz muchas imágenes. Algo así como esas calcomanías con que juegan los niños: paisajes y figuras en colores que van apareciendo conforme el dedo humedecido remueve la película de papel que las cubre. En su barrio de Montevideo está resumido todo el proceso de desarrollo de barrios en los últimos tiempos a lo largo del continente americano. Así hemos visto formarse nuestros barrios en San José de Costa Rica: el Keith, el Luján, los barrios sórdidos de la Cruz Roja. Díjese que la ciudad hubiese ido arrojando de su recinto a los pobres, como una ama de casa espanta a las gallinas para que no molesten ni ensucien. Son estas gentes las que van poblando los baldíos de los alrededores de la urbe. Su novela es un resumen pintoresco del nacimiento y desarrollo de uno de estos barrios populares: desde las vísperas, como si dijéramos, cuando el terreno está ocioso y sirve lo mismo para nido de parejas de los suburbios que de basurero, hasta cuando los esfuerzos de los vecinos más progresivos llevan la cañería y ponen un tubo público en el centro del poblado y la luz eléctrica a alumbrar calles y casas.

Por sus páginas desfilan tipos, escenas y paisajes tristes, sucios, secos o viscosos, mezquinos, con los cuales nos ha familiarizado nuestra lucha diaria, sin quitarnos por eso el anhelo de borrarlos de la tierra: son los tipos amarillos que comienzan a influir en el destino del futuro barrio, antes del remate. «Por allá, entre el maremagnum gris, amasacotado y mohoso de los edificios, entre ese organismo sórdido, áspero y tumultuoso que forma la urbe, unos hombres amarillos y calvos, unos seres graves como monos enfermos, tristes y anteojudos,

manipulan fúnebres actas de defunción apollados papeles sellados, trenzado galo de letrero negro, que terminan por descifrar y cuya jerigonza reza que nuestro campito tiene un dueño quien termina por solicitar al Municipio su delimitación, su amanzamiento y nomenclatura»: es el inspector «que habla como los expedientes»; son los enfermos que se ven obligados a acogerse a la «caridad» fría de los hospitales; son los niños que por allá Uds. llaman «botijas» o pibes parecidos a nuestros limpiabotas y vendedores de periódicos; son los vicios, es la prostitución.

Y sobre el área polvorienta o barriosa, según las estaciones, pero siempre sucia, con sus casuchas feas y sus gentes mal vestidas y mal alimentadas y sus comadres chismosas, el optimismo del autor busca y encuentra los pastitos verdes, el sol, el cielo, el viento y las estrellas para los que no existe la propiedad ni límite, ni contrato de venta; el italiano silletero que dijérase un lector de Virgilio, que en cuanto está en posesión de su pedacito de tierra lo siem-

bra de árboles y parras y de quien Montiel Ballesteros dice: «lo realmente heroico lo ven los atardeceres y las madrugadas en que arquean al gringo viejo dos latas de kerosene, que rebosa de agua del arroyo y acarrea afanosos y tenaz, hasta que ha dado de beber a toda aquella su múltiple prole vegetal; el «campito», después del remate, y que el autor pinta con el encanto con que el viejo Fabre pinta su «harmas», aquel «rincón de tierra abandonado, estéril, abrasado por el sol, favorable a los cardos y a los himenópteros», en el que canta la curruca entre las lilas y el verderón entre un macizo de cipreses; allí está también Sabadell el catalán: es un tipo que se repite en todos los barrios populares y que uno llega a querer y a estimar, el idealista, el revolucionario, aquel que afirma convencido: «Despertarán un día los hombres! Despertarán o los despertaremos».

Mucho he gozado leyendo su libro, Montiel Ballesteros, y me alegro de que lo haya escrito.

¡Cuántas veces lo he recordado a Ud. y aquellos días ya tan lejanos, en que me llevó a vagabundear por las seculares calles de Florencia y a oír las canciones napolitanas acompañadas de mandolina en las orillas del Arno! ¡Pobre pueblo italiano, tan noble y tan digno de mejor suerte que la que le deparó el Duce! Ya en ese Primero de Mayo que estuvimos juntos en Italia, estaba encima la Marcha sobre Roma y el fascismo criminal en vísperas de desencadenarse sobre el mundo. ¡Cuánta agua ha corrido desde entonces bajo los viejos puentes de Florencia!

Bueno, Montiel Ballesteros, lo saludo con cariño y estimación.

CARMEN LYRA

Dos fragmentos de «Barrio»

— Selección y envío de Carmen Lyra —

El Campito

Una calle vieja, que ha salido de la ciudad a correr mundo, se enamora de aquel rinconcito verde y solitario y allí se queda, disolviéndose, desparramándose en el ancho descampado baldío.

Cinco, seis hectáreas de terreno irregular ondulan suaves, cubiertas de yuyos y de gramillas, cortadas por un arroyito limpio, de vida precaria, al cual en estío, a menudo lo beben los ávidos lengüetazos de fuego de unas semanas de seca.

Única decoración—sobre el horizonte cambiante—empinase un ombú, agobiado de cansancio y de años, protegiendo unas taperas informes y pardas.

Unos caminos zurdos, de curvas dóciles, se cruzan al azar de pasos vagabundos.

Un rectángulo plano, con unas desvaídas rayas de cal y los dos manchones violeta—pelada en el vello verde del campo—de la cercanía de los goles, designa una cancha de football, dinamizada los sábados y domingos por los pibes de los barrios cercanos.

Entre algunas matas, junto a los malviscosos de raíz tenaz, a la capcaballo, a los cardos plateados, a las carquejas—rígidos festones de claro verdor—anida algún chingolo rastroero y gaucho, vecino de las ranas escandalosas que croan, gimientes, entre los berros florecidos, junto a la húmeda frescura de la corriente.

Algún atardecer, unos gandules, mal enfachados, vienen a echarse a fumar sobre el pasto, a hablar de hembras o a combinar alguna ratería.

Un transeunte receloso, perdido, pasa silbando, abanicando ojeadas de desconfianza.

Una barra de muchachones medio borrachos, llora el dolor de un tango.

Y contada pareja, hambrienta de soledad y de misterio, el brazo por el talle, la boca en la boca, beodos de amor, entran en ese paraíso desolado y trágico, donde, sin embargo, existe algún suave declive de arena dorada, en estío, tibia y muelle como un lecho.

Por allí viene el carro que no sabe



Fragmento de un discurso pronunciado por Stalin en una velada de estudiantes para recordar a LENIN en el año 24.

Me encontré con Lenin por primera vez en diciembre de 1907, en la Conferencia Bolchevique de Tammersfors (Finlandia). Esperaba ver al águila de las montañas en nuestro Partido, al gran hombre, grande, no sólo desde el punto de vista político, sino grande, si se quiere en la acepción física del vocablo, pues me lo imaginaba como un coloso de gran talla, fuerte y representativo. Cuánta fué mi desilusión al encontrarme frente a un hombre común, más bajo de estatura que el término medio de la gente y que no se distinguía en nada de los demás mortales.

Una frase de Lenin

«Somos el Partido del porvenir, y al porvenir le pertenece a la juventud. Somos el Partido de los que con más entusiasmo. Somos el Partido de la lucha abnegada contra la vieja podredumbre, y la juventud marcha siempre en las primeras filas de las luchas abnegadas.»

LENIN - «Sobre la juventud» (1920)

SASTRERIA DE RAMIRO CABEZAS TURRIALBA la más acreditada de la localidad

Pase un rato feliz con sus chicos, leyéndoles

El precioso Libro para niños de Carmen Lya

Cuentos de Mi Tía Panchita

Contiene 20 cuentos

Cultive y modele el alma de sus niños con la más viva y sutil inspiración literaria nacional

- 1 Tío Consejo Comerciante 9 Tío Charro y el yerno
2 La cucaracha mendicita 10 Tío Consejo ensorñado
3 La Pina del olivo 11 Tío Consejo y los toros
4 La casa de las terrazas 12 El caballo de Mano Juan Piedra
5 El Pajero Dulce amantado 13 Juan el de la carreta de leña
6 El baño de las adivanas 14 La negra del diablo
7 El Colomado 15 La rubia y la negra
8 Tío Consejo y los cueros de la abuela 16 Tío Consejo y su Coyote
17 Salto con un dominio visto 18 Norveta
19 Porqué tiene Tío Consejo las orejas tan largas
20 De cómo Tío Consejo salió de su agüero
21 De cómo Tío Consejo le pagó un día a Tíbaldo y a Tío Miraflores

Pídale en el Almacén Castro & Quesada

México del lado Izquierdo

Qué es el Ejido

POR ALEJANDRO BUELNA H.

La base del Comunalismo es el Ejido. Ejido es vocablo castellano del siglo de la conquista. En España era la extensión de tierra que se daba a una ciudad o villa en derredor de su casco primitivo, para ser utilizado al crecer, al extenderse Generalmente quedaban a la salida (exodus, exitus) de la villa, de donde vino la palabra exido o ejido. Era esta tierra, con el fin y propósito dicho, propiedad común de la villa. Por eso llamaron ejidos los conquistadores y colonizadores españoles a las tierras que como propiedad común cultivaban los indios de la meseta central de México. Lo curioso del Ejido mexicano es que en vez de ser propiedad de la villa, la villa era propiedad del Ejido. La villa era donde los que cultivaban el Ejido se reunían en casas para vivir.

El llamado Imperio Mexicano que cayó derrumbado por Hernán Cortés, no era un imperio feudal a la europea, de aquella ni de ninguna época. Era una confederación de tres grandes poblados: Tenochtitlán, Tetzaco y Tlacotal. Cada uno de estos poblados correspondía a una tribu. El llamado Imperio era, pues, una confederación de tribus. Cada tribu era independiente. Poseía territorio propio. Tenían un jefe llamado Tlaca-tecutli. Cada tribu era libre para emprender guerras por su cuenta y para imponerle tributo a las ciudades que hubiera vencido. Cuando la guerra era emprendida por las tres tribus de la confederación en común, el pillaje era distribuido desigualmente, correspondiendo siempre la mayor parte a la de Tenochtitlán o México, y la menor parte a la de Tetzaco. También en caso de guerra común, le correspondía al tlacatecutli de Tenochtitlán el comando de las fuerzas unidas. Pero una vez terminada la guerra, volvían a separarse las tres tribus y a hacer vida independiente. La sociedad de Tenochtitlán era guerrera. El llamado "emperador", por los conquistadores, era simplemente el estratega más hábil en opinión del Consejo (tepan) de la ciudad, escogido por ese Consejo, que lo podía remover. No era una encarnación de santidad, ni mucho menos. El territorio de la tribu de Tenochtitlán estaba dividido en veinte territorios de clanes (alpallal) y en terrenos neutros como la plaza del mercado, la plaza del templo, etcétera. El alpallal, estaba a su vez dividido en parcelas llamadas tlamil en singular, tlamilpa en plural, de donde todavía conserva-

mos la palabra milpa, para significar una pequeña propiedad, un chacra, un pequeño sembrado. Cada una de estas tlamilpa se reservaba a un individuo casado del clan que debía cultivarlo o procurar su cultivo. Si la tierra permanecía improductiva más de dos años volvía a la comunidad y el titular quedaba despojado de ella. Luego la tierra no pertenecía a los individuos. Estos no podían venderla, ni enajenarla, ni transmitirla a sus herederos, sino que el consejo del clan y su funcionario ejecutivo, el capotec, disponía de ella después de su fallecimiento. Todos los hombres casados poseían, típicamente al menos, un tlamil que debían cultivar, los jefes lo mismo que todos. Pero como los jefes no podían atender sus cargos oficiales y a la vez cultivar sus tierras, se instituyeron tierras públicas (tlacotal) que para ellos cultivaban los tlamil, gentes que probablemente no pertenecían al clan, ni poseían tierras y para subsistir tenían que vivir en estado servil. Los productos de estas tierras públicas eran almacenados en el granero común del clan y distribuidos a los funcionarios públicos, bajo la dirección del capotec o jefe civil ejecutivo distinto del tlac-

tecutli militar. Los españoles no destruyeron totalmente este sistema, sino que lo adoptaron a sus fines. Establecieron caciques para que manjaran directamente a los indios quienes continuaban trabajando las tlacotali pero ya no como antes para cada familia y para repartirse entre los funcionarios públicos, sino que para el amo español. Claro está algo de lo que así producían las comunidades indígenas se lo reservaban para su sustento. Pero ya después de la Independencia, en época de Porfirio Díaz, este gobierno y sus consejeros creyeron que México necesitaba inmigración y que la inmigración para llegar necesitaba que se le dieran tierras para cultivar. Fue una política descabellada. Se organizaron las grandes compañías llamadas d'induladoras de terrenos, para demorar las tierras nacionales que podían darse gratis o bajísimo precio al de seado inmigrante europeo. La gran inmigración nunca se realizó. Lo que si ocurrió fue el despojo hecho a los indios de las tierras que antes de Cortés habían tlamilpa y tlacotali y que durante la colonia, por las causas que dejo expuestas, se llamaron ejidos

Se crearon así vastísimos latifundios en los cuales las comunidades indígenas quedaron reducidas a la más dura servidumbre. Si la Revolución de 1910 se inició con un movimiento político para derribar una dictadura de más de treinta años, pronto se convirtió en un movimiento de las masas indígenas para recobrar sus tierras. Ello es auténticamente mexicano. Y no es comunismo, pero si izquierdismo. Se vuelve en México a la tradición antigua. El Estado no posee la tierra sino que la poseen las comunidades. Las comunidades dividen la tierra ejidal en parcelas una para cada jefe de familia. Estas parcelas constituyen el Ejido. El Ejido lo trabajan comúnmente sus diversos miembros quienes se dividen el producto que obtienen en relación al trabajo que han realizado

Instantáneas

1. Aprovechaste bien el sermón?
—Ya lo creo; no vez que para ganarme la simpatía de los gamonales del pueblo, que me ayudan para mi campaña de diputado, lo más efectivo es asustarlos con el comunismo?
—Hombre, ya se ve que eres listo. Has aprendido más de lo que te enseñamos.
—Padre, los buenos ejemplarios...

2. Idiay, no has e crito todavía en el periódico?
—No, colega, estoy esperando a situarme bien... ya sabes que en estas ocasiones hay que agenciarse algunas casacas con la Compañía... Y no soy de los que me embrieco así no más... Para al go soy escritor de altos vuelos.

3. Es un criterio retardatario... Qué barbaridad subir los impuestos de la compañía de aviación que ha convertido la Sabana en un núcleo de progreso en vez de aquel centro de baragancia para futbolistas de los domingos...

4. Debemos cumplir con nuestra palabra de honor; hay que pagar la deuda.
—Aquí entre nos, cuántos bonos tenés? Hombre, me explico ahora tu empeño en pro del honor nacional.

5. Fritz: Es cierto, Frantz, que te vas psga Alemania?
—Fritz: Es cierto, Fritz.
—Fritz: Entonces te encargo que me compres al día el azúcar; así me saldrá más barato que aquí en Costagica.

Vayamonos!

de Mirta Aguirre

Aquí donde el carbón es ya mucho y sobra el trigo donde el azúcar es tanta que se tira al mar desde los barcos, donde hay mucho de todo y todo falta, ya no hay lugar para nosotros. Por caminos de sombras, por caminos doloridos de ver pasar dolores, por caminos trazados con la carne de nuestros propios cuerpos, por los caminos ásperos de la revolución que llega, vayámonos los jóvenes! Vayámonos muy lejos, donde no haya letreros que nos digan: «No hay trabajos», donde el cielo sea claro y voces libres saluden a la vida, donde el cielo sea claro y voces libres saluden a la vida, donde la pena se rompa en un gran gozo de palabras sin fiebre. Vayámonos los jóvenes, vayámonos con la angora que apunta sobre el mundo, allá donde es posible erguir la espalda y es posible la risa. Aquí no somos más que, apenas carne buena para la guerra. (Los jóvenes, hermano los jóvenes) Cabalguemos las noches sin estrellas, el viento ebrio de rosas de mañana, bebámonos de un trago toda el ansia que nos quema los huesos, rompamos como vidrio este espejismo de vida que nos presta... Vayámonos los jóvenes, vayámonos a vivir al futuro!

El 16 de agosto llega el c. Llubere

Reina gran entusiasmo para recibir el heroico soldado del Ebro

por CARMEN LYRA

Viene el c. Llubere. El 16 o el 17 de agosto llegará a Costa Rica.

Cuando pensamos en el c. Llubere, el corazón se nos llena de orgullo y de ternura. De orgullo, porque fue uno de los costarricenses que pusieron su vida al servicio de la España Leal; porque ha sido uno de los mejores estudiantes de Matemáticas que han pasado por el Liceo de Costa Rica, y porque ha sido un buen deportista; y

de ternura, porque es muy joven y limpio de cuerpo y espíritu como un niño limpio.

Un buen día se fué el c. Llubere en la veterera de un barco, rumbo a la España Republicana. Se fué sin meter bulla, sin el menor alardé de exhibicionismo. Nos vino a decir adiós sencillamente, como si fuera a cumplir un deber que no demandaba el menor sacrificio. Para él era lo más natural y lógico ir a combatir al fascismo que es una de las más inhumanas manifestaciones que han visto los siglos. No pensaba que contra la España Leal estaban no sólo Alemania e Italia sino también los poderosos imperialismos inglés, francés y norteamericano, representados en el Comité de no Intervención y los reaccionarios del mundo entero. Se fué como los príncipes de los cuentos a combatir dragones de cien cabezas, sin más arma que su juventud, sin más escudo que su hombría de bien. Ya encontraría en alguna parte el fuste que le hacía falta.

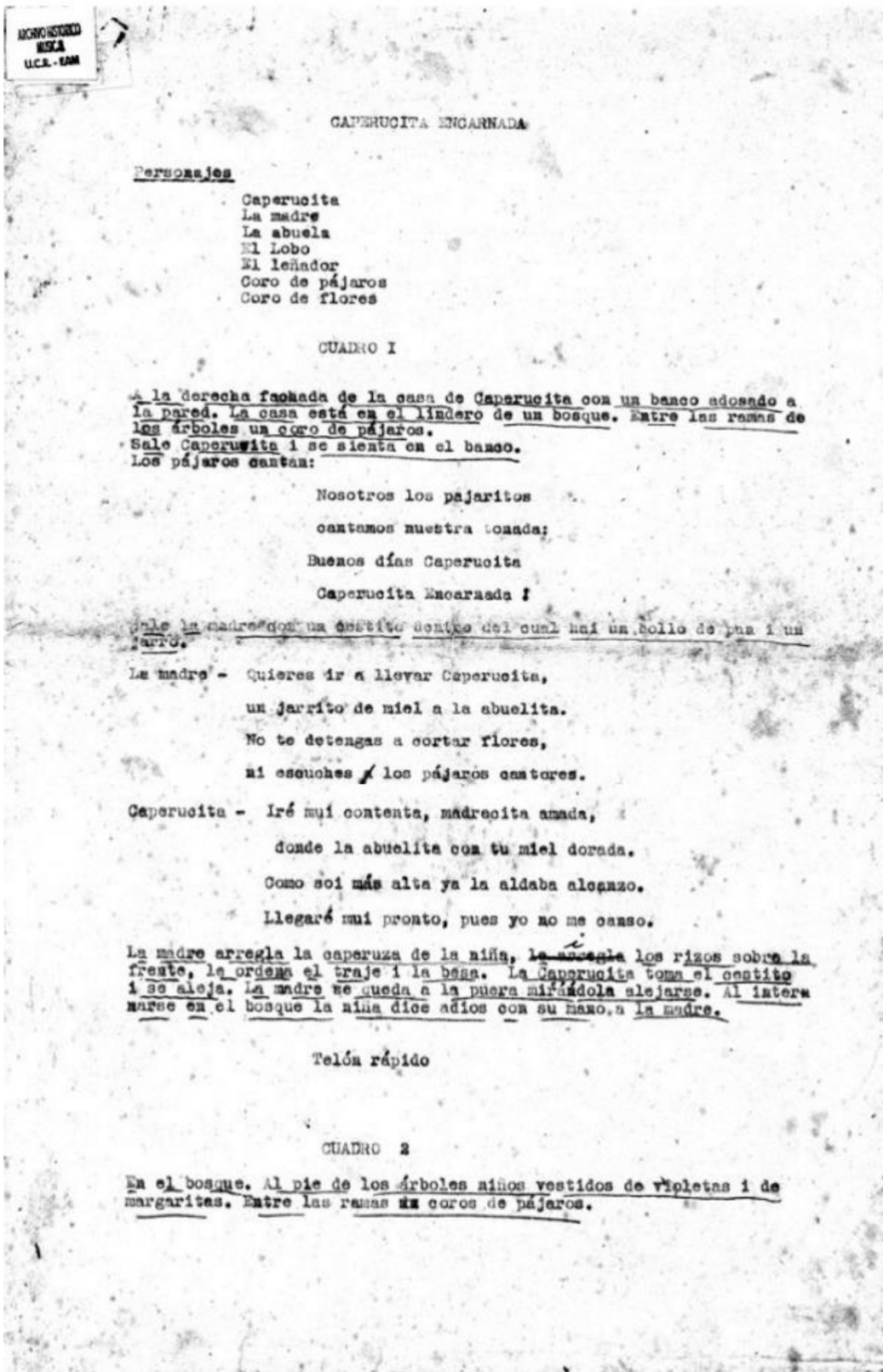
Cuando llegó a España se metió en las Brigadas Internacionales. Siempre que pensábamos en él, lo imaginábamos avanzado, nunca retrocediendo, sonriendo con su sonrisa que ni conoce la dolidez, hombre con hombre con los hombres que de los cuatro puntos cardinales acudieron a ayudar al pueblo español. Lo

veíamos sin demostrar cansancio, como buen atleta alrededor que había sido.

Llubere fué de los del pan del Ebro, aquella batalla que algún día cantará la epopeya española. Llubere iba en las columnas de los que cruzaron el Ebro en su parte más ancha y profunda, mientras el aeroplano alemán y el aeroplano italiano sobrevolaban nuestra cabeza sobre la heroica infantería. ¿Nos podremos dar cuenta en Costa Rica de lo que significa el pan del Ebro y de que Llubere fuera de los que lo llevaron a cabo?

Cuando la traición de Casado, Besteiro y Miaja, pasó a Francia y vivió durante muchos meses los horrores de los campos de concentración franceses que siempre serán una vergüenza en la historia de Francia. Mucho ha costado que Llubere saliera de Gurs. El Gobierno del Presidente Cortés ayudó a salvar a Llubere y el Encargado de Negocios de Costa Rica en Francia, Sr. Dolores Segreda, que fue director del Liceo de Costa Rica cuando Llubere era alumno, puso todos sus empeños por sacarlo de aquel infierno.

¡Bienvenido será a su patria el compañero Llubere! Posiblemente cuando llegue nos saludará sencillamente, como cuando se fué. Llubere nos dirá sonriendo que apenas andaba cumpliendo con su deber de revolucionario.



ACRONOSTIC
MISCA
U.C.L. - SAN

CAPERUCITA ENCARNADA

Personajes

Caperucita
La madre
La abuela
El Lobo
El leñador
Coro de pájaros
Coro de flores

CUADRO I

A la derecha fachada de la casa de Caperucita con un banco adosado a la pared. La casa está en el lindero de un bosque. Entre las ramas de los árboles un coro de pájaros.
Saló Caperucita i se sienta en el banco.
Los pájaros cantan:

Nosotros los pajaritos
cantamos nuestra tonada:
Buenos días Caperucita
Caperucita Encarnada !

En la madre con un cestito dentro del cual hai un bollo de pan i un jarro.

La madre - Quieres ir a llevar Caperucita,
un jarrito de miel a la abuelita.
No te detengas a cortar flores,
ni escuches a los pájaros cantares.

Caperucita - Iré muy contenta, madrequita amada,
donde la abuelita con tu miel dorada.
Como soy más alta ya la aldaba alcanzo.
Llegaré muy pronto, pues yo no me canso.

La madre arregla la caperuza de la niña, le anuda los rizos sobre la frente, le ordena el traje i la besa. La Caperucita toma el cestito i se aleja. La madre se queda a la puerta mirándola alejarse. Al internarse en el bosque la niña dice adiós con su mano a la madre.

Telón rápido

CUADRO 2

En el bosque. Al pie de los árboles niños vestidos de violetas i de margaritas. Entre las ramas un coro de pájaros.

